

C5 No18

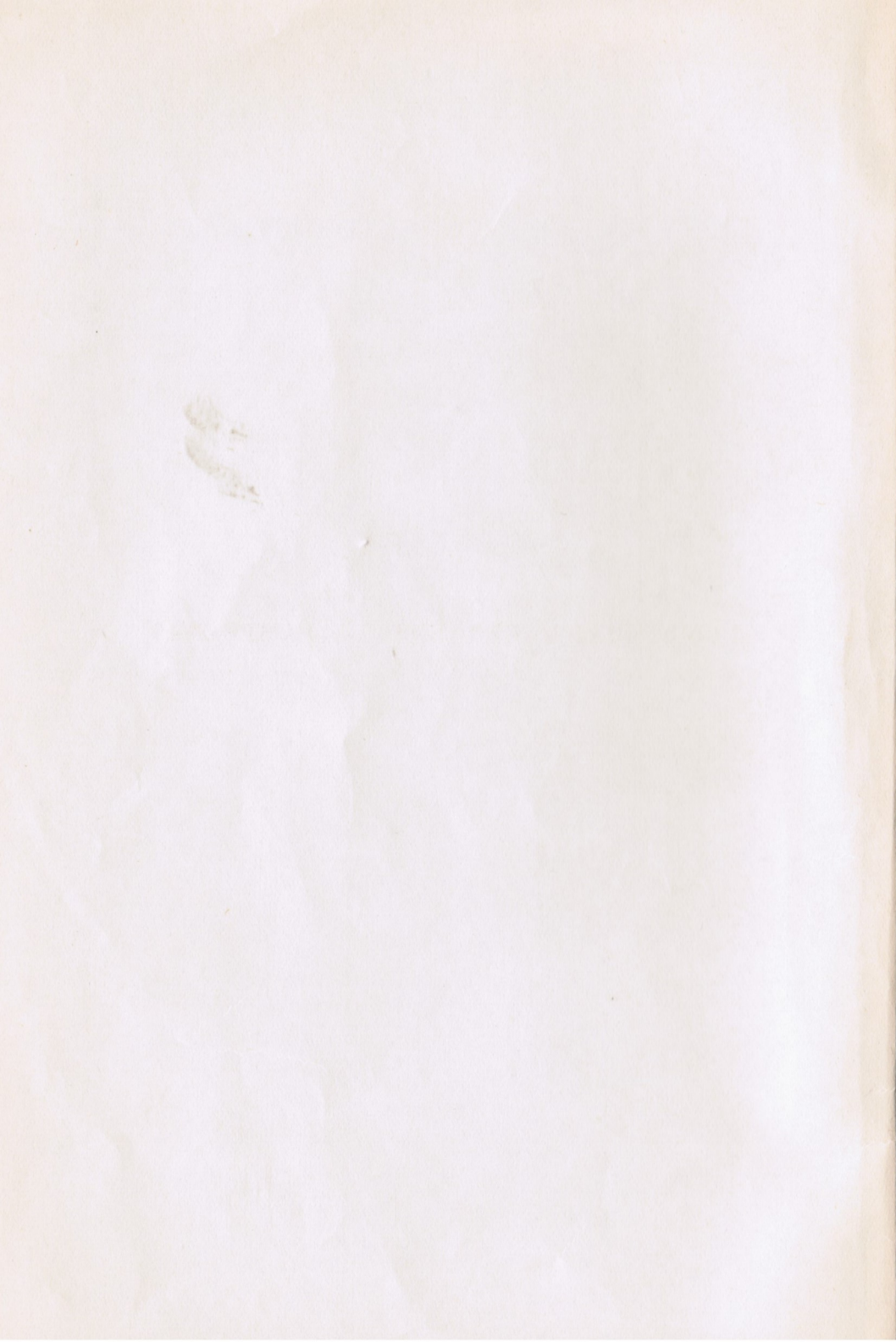
JORGE VON HAUENSTHILD

**INFLUENCIAS PARANAENSES Y PAMPEANAS**

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
CORDOBA  
República Argentina  
1951



INFLUENZAS PARANAENSES Y PANDEMICAS



Heredy  
11/60

Colección  
Dr. Osvaldo Heredia

FORGE VON HAGENSTRIED

FACULTAD DE FILOSOFIA MUSEO DE ANTROPOLOGIA BIBLIOTECA	
Signatura	902
Topografía	MAJ/W
N.º Inventario	E 0424

INFLUENCIAS PARANAENSES Y PAMPEANAS

**INFLUENCIAS PARANAENSES Y PAMPEANAS**



IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
CORDOBA  
Argentina  
1931

11/10/11

INSTITUCIONES BANCARIAS Y FINANCIERAS  
 DE LA REPUBLICA ARGENTINA  
 BANCO NAC. DE LA REPUBLICA ARGENTINA  
 BUENOS AIRES

INSTITUCIONES BANCARIAS Y FINANCIERAS



JORGE VON HAUENSTHILD

FACULTAD DE FILOSOFIA  
MUSEO DE ANTROPOLOGIA  
BIBLIOTECA

Signatura

902

Topográfica.....

HAV/H

Nº Inventario.....

F0424

# INFLUENCIAS PARANAENSES Y PAMPEANAS



IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

CORDOBA

República Argentina

1951

JORGE VON RAUENSTHILF

FACULTAD DE FILOSOFIA MUSEO DE ANTROPOLOGIA BIBLIOTECA	
Signatura 902	
Topográfica HERNANDEZ	
N.º inventario FONDA	

INFORMACIONES PARITARIAS Y PARITARIAS

---

QUEDA HECHO EL DEPOSITO  
QUE MARCA LA LEY.

---





## INFLUENCIAS PARANAENSES Y PAMPEANAS (\*)

### I. PARTE

El material respectivo se divide en tres grupos: la llamada alfarería gruesa, las urnas con apéndices y cierta alfarería incisa.

#### A. — *La llamada alfarería gruesa.*

##### *Antecedentes.*

El término "Alfarería gruesa" ha sido creado por el profesor Antonio Serrano, actual Director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Dr. Pablo Cabrera, de la Universidad Nacional de Córdoba, para un tipo de cerámica, curioso tanto por su forma y material, como por su decoración.

Luis María Torres (171, 1907, pág. 11) ha sido el primero que

---

(\*) En la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año XXXVI, No. 1, 1949, págs. 19-94, se publicó en síntesis el resultado de nuestro estudio de discriminación del acervo arqueológico de Santiago del Estero. El presente trabajo está destinado a fundamentar y documentar las aseveraciones contenidas en aquella. Como primer punto trataremos las "Influencias paranaenses y pampeanas", título de este trabajo. En la primera parte presentaremos el material de que disponemos, siguiendo en la segunda el estudio de los aborígenes que poblaban la cuenca del Paraná, del Uruguay y del río de La Plata. A esta última parte corresponde todo el "hinterland", quiere decir: la actual provincia de Buenos Aires, La Pampa y las llanuras del Este de Córdoba. En este trabajo de exégesis trataremos de demostrar como, a nuestro juicio, los elementos culturales de estos pueblos han irradiado sobre la provincia de Santiago del Estero.

presentó una pieza de esta clase, procedente de Gaboto, provincia de Santa Fé, aunque realmente correspondería esta primicia a Burmeister quien publicó en Europa una pieza de este tipo, sin darle mayor importancia. Cinco años más tarde de la publicación de la pieza de Gaboto, Torres (172, pág. 406, fig. 163) reparó en la pieza descrita por Burmeister (27, 1872) y corrigió la posición de la misma, invirtiéndola, a nuestro juicio muy acertadamente, pero la valora solamente por la decoración, probablemente antropomorfa, y no la relaciona con la pieza que anteriormente había hallado en Gaboto. Burmeister dice con respecto a la pieza, que es un vaso toscamente trabajado con paredes mucho más gruesas que considera un recipiente para brazas, debido a tres agujeros que aparecen en su circunferencia; más aún, Burmeister la compara con los "Feuernäpfe" de los Peruanos y cita al respecto al Inca Garcilaso de la Vega (183, edición antigua, impresa en Lisboa, oficina de Pedro Crasbeeck, MDCIX, cap. XIV, pág. 118b; edición Emecé, cap. XIV, pág. 204) cuyas palabras transcribiremos literalmente: "... también es de notar que el hogar que en sus casos tenían para guisar de comer eran hornillos hechos de barro, grandes o chicos, conforme a la posibilidad de sus dueños. El fuego les daban por la boca, y por lo alto les hacían un agujero o dos o tres, según los platos que comían, donde ponían las ollas que guisaban. Esta curiosidad tenían como gente aplicada, por que no se desperdiase el fuego ni se gastase más leña de la que fuese menester; admirávamos del desperdicio que los españoles hacían della".

Lothrop (97, pág. 144, fig. 23, a y c, la figura b no resulta bien clara) publicó unas piezas que llamó "fire-dog" que se puede traducir con "soporte" para colocar algo en el fuego. La forma de estas piezas como su uso relacionado con el fuego permite incluirlas en el tipo de alfarería que estamos tratando. Según la reconstitución que Lothrop hace de los dos fragmentos a y c, resulta que los agujeros cúspidales y basales no perforan la pieza sino, que sólo tienen un dedo de profundidad, lo que justifica el término "fire-dog" que aplica. Estos fragmentos proceden del arroyo Malo (Guayracá), afluente de la margen izquierda del río Luján, ocho kilómetros aguas

arriba de la localidad de Tigre (97, ver mapas figuras 6 y 7, págs. 124 y 125). Muy diferente es la pieza que Lothrop (97, pág. 174, fig. 62) publicó del arroyo Sarandí, afluente de la margen derecha del río Luján; el lugar de procedencia se encuentra a 17 kilómetros del yacimiento del arroyo Malo. En la página siguiente, N° 175, reproduce dos fragmentos publicados por Oliveira César (121) aparentemente pertenecientes a la misma pieza, procedentes del río de las Conchas; esta pieza es indudablemente del mismo tipo del vaso fig. 62. Ambas poseen un amplio canal interior, las paredes son gruesas, el orificio basal, circular u ovalado (según se desprende de las figuras respectivas), de dimensiones mayores que el orificio cuspidal. Sería interesante saber si los canales interiores ostentan signos de haber estado en contacto directo o indirecto con el fuego lo que los autores no mencionan. En caso que existan, la similitud de uso con las descritas por Garcilaso de la Vega sería notable, sin que eso quiere decir que haya habido relaciones directas entre ambos lugares. Lo dicho los relaciona evidentemente con el fuego, sobre cuyo particular volveremos más adelante.

En 1922, Serrano (151, pág. 15) publicó un gran número de fragmentos que había encontrado en la provincia de Santa Fé, en un lugar llamado "Las Tejas", cerca de Coronda.

En 1925, Doello Jurado (55) hizo conocer un ejemplar procedente de Victoria, provincia de Entre Ríos.

En 1927, Frenguelli (64) presentó otra pieza de este tipo de alfarería, procedente de San Javier, también provincia de Santa Fé.

En 1930, Serrano reunió todo el material de este tipo, conocido hasta entonces, y fijó su área de dispersión (153, págs. 181-187), limitándolo a ambas margenes del Paraná (provincias de Santa Fé y Entre Ríos) en la República Argentina, y extendiéndolo hasta la República Oriental del Uruguay, en la margen izquierda del río del mismo nombre, insertando un ejemplar procedente de la localidad de Pereira, publicado por Raúl Penino (132).

En el año 1934, en el primer tomo de la "Civilización Chaco Santigueña", los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wagner (186,

pág. 60) señalan la aparición de este tipo de alfarería en Santiago del Estero, en la parte Este y Nordeste de esta provincia, zona que corresponde al río Salado y al extremo meridional del Chaco Santiagueño.

En 1936, Serrano (157, pág. 123) menciona la extensión de alfarería del tipo de la llamada "gruesa" hacia Catamarca.

En el mes de Mayo de 1945, el Dr. Fernando Gaspary (66, págs. 279 - 282) resume en su trabajo todas las piezas conocidas hasta entonces, para completar en 1947 (67) su exposición con los resultados de sus propias investigaciones practicadas en los "cerritos de la isla Los Marinos, Departamento Victoria, provincia de Entre Ríos, frente a la ciudad de Rosario de Santa Fé.

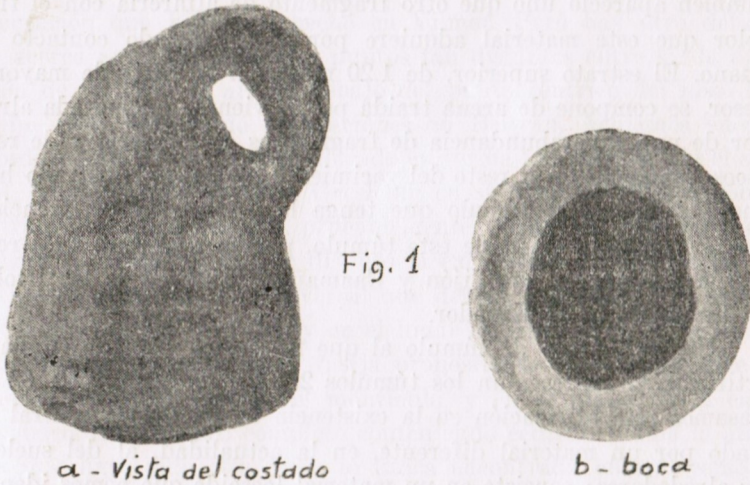
La enumeración que antecede comprende la historia de todos los hallazgos publicados de este tipo de alfarería conocidos dentro de la República Argentina como de la zona limítrofe de la República Oriental del Uruguay, con excepción de lo encontrado por el autor de este trabajo, que hará conocer en el transecurso del mismo.

#### *Descripción del material.*

##### *a. — Sin decoración.*

*Fig. N° 1.* Esta pieza es una campana en miniatura, rigurosamente entera, y procede del yacimiento - j - Vilmer Norte, (ver Mapa N° I), donde fué hallada, en el túmulo 59 (ver plano acotado N° II) encima del piso artificial y dentro de la capa vegetal arenosa, de origen cólico. Los términos en que hemos fijado la ubicación de esta pieza, estratigráficamente, nos obliga a dedicar un aparte al término "túmulo" y a la estructuración de los mismos. En primer lugar trataremos las distintas elevaciones que hemos observado en el yacimiento de Vilmer Norte donde existen levantamientos del terreno de origen esencialmente diferente. En general, los hemos designado como "túmulos", aunque el significado de este vocablo indicaría su empleo como enterratorios, lo que no sucede en todos los casos. Por su estructuración existen tres tipos distintos. Los túmulos designados con los números 1 - 8, 30, 41, 54 - 55, 65 - 67 son

formaciones de dunas o médanos que acompañan la margen izquierda del río, hoy cegado. En ellos no se nota ninguna intervención del hombre para afirmarlos con el fin de levantar viviendas en los mismos, a pesar de que en todos aparecen restos arqueológicos. En el espacio en blanco entre los túmulos 6 y 30 deben haber existido otros tantos, — a pesar de que hoy ya no existen —, a juzgar por la enorme cantidad de fragmentos que se observa en la superficie, por cuanto esta parte había sido emparejada con fines agrícolas. Pode-



mos afirmar, sin lugar a dudas, que los túmulos enumerados son de origen cólico. La enumeración de los túmulos de este tipo no excluye que en el yacimiento mencionado no haya otros de la misma clase, por cuanto la escasez de tiempo y de recursos no ha permitido una explotación total del mismo.

Apartándonos de la zona inmediata al río seco, cambia el tipo de las elevaciones. Entre ellas se destaca como un otero aislado el túmulo 39 cuya formación indica gran antigüedad porque se la debe evidentemente a la ocupación sucesiva durante mucho tiempo por gente de distinto origen. La excavación de este túmulo la llevamos hasta 2,20 metros debajo del punto más alto del mismo, encuentran

do en los últimos 60 centímetros limo de los sedimentos del río; este estrato carecía en absoluta de restos de alfarería. Llamamos la atención en que la cota del fondo de la excavación concuerda con la cota del borde del río seco. Entremezclados con el limo había en abundancia restos de peces y, en menor cantidad, de mamíferos. Cubría este estrato una capa de 40 centímetros, bastante dura, pero que se desmoronaba paulatinamente al simple contacto con el aire. Esta capa está formada aparentemente en su mayor parte por guano de animales, entreverado con maderas podridas y restos de comida; también apareció uno que otro fragmento de alfarería con el típico color que este material adquiere por el prolongado contacto con guano. El estrato superior, de 1,20 metro en la parte de mayor espesor, se compone de arena traída por el viento, aglomerada alrededor de una superabundancia de fragmentos de alfarería y de restos óseos humanos. En el resto del yacimiento no hemos registrado hasta ahora ningún otro túmulo que tenga las características mencionadas. La estructuración de este túmulo, por su similitud, hace recordar la descripción que Jijón y Caamaño (79) hace de las "tolas" de Imbaburu en el Ecuador.

Un tercer tipo de túmulo al que no hemos vacilado en llamar artificial, lo representan los túmulos 28, 40, 49 - 50, 57, 59, 62 - 64. Basamos esta afirmación en la existencia de un núcleo central formado por un material diferente, en la actualidad, al del suelo de los alrededores; consiste en un material loesoide que hemos identificado en el lugar recién a los 5 metros de profundidad. El esquema que adjuntamos en el plano III corresponde al túmulo 57 y fué facilitado por el autor a los hermanos Wagner para su publicación en el I. tomo de la "Civilización Chaco - Santiagueña". (186). De este esquema se desprende que el plano del túmulo afecta una forma ovoidal, orientado del Norte a Sud en su eje longitudinal que mide 16,70 metros; mientras que el mayor eje transversal, ubicado en la mitad Sud, acusa 13,50 metros. Comparado estas medidas con las encontradas por el Dr. Henri Reichlen en un túmulo de Cayo López (Chaco santigueño), del cual este autor dice: "Légèrément ovale, il avait a la base 15 m de long sur, 13.50 m. de large" (134, pág. 213), como también con las establecidas por el señor Héctor

Greslebín (68, pág. 65) en un túmulo de Beltrán: eje longitudinal 21,40 metros y transversal 16,40 metros, se observa que la extensión encontrada por el señor Greslebín en el túmulo de Beltrán es bastante mayor, lo que puede tener su explicación en el diferente destino u origen del mismo. Según este autor es de origen natural (médano) afirmado únicamente en la parte superior, mientras que el túmulo 57 de Vilmer, como el estudiado por el Dr. Reichlen en Cayo López, son de origen artificial. El Dr. Reichlen dice al respecto: "Ce "noyau" artificiel légèrement ovale et fait de terre rouge tirée du sol environnant et bien tassée", confirmando así la observación que habíamos hecho en Vilmer. Pero hay otro detalle que acerca aun más estos tres puntos tan distantes entre sí: la aparición de un vaso de arcilla debajo del punto céntrico del piso. En el año 1930, realizando excavaciones en Beltrán, habíamos encontrado en dos casos un puco ubicado en forma tan curiosa. En el año 1931, acompañando al señor Greslebín en su viaje de exploración a Beltrán, le anunciamos que, probablemente, debajo del piso iba a encontrar un vaso, por lo que dispuso la excavación de dos zanjas en sentido longitudinal y transversal que debían juntarse en el mismo centro del túmulo. Así fué, y en el lugar de referencia, en la unión de ambas zanjas apareció la vasija pronosticada. Este autor dice al respecto: "En el centro del montículo, y en el plano de la capa 2, se encontró un puco completo conteniendo cenizas. Llama la atención que haya sido esta pieza la única encontrada entera, como si con su asiento se hubiera dado comienzo a la construcción de la caja de consolidación". (68, pág. 66 y fig. 7). El Dr. Reichlen confirma lo dicho sobre la construcción de los túmulos artificiales y en particular del piso, y se expresa de la manera siguiente: "Le même fait a été signalé, sous formes différentes, par le professeur Jorge von Hauenschild pour un tumulus de Vilmer (78, pág. 82, figs. 31 y 32, ver bibliografía 186) et par le professeur Hector Greslebín a Colonia Chica (25, pág. 65, fig. 6, ver bibliografía 68). En fouillant ce "noyau" j'ai pu contrôler un autre fait signalé par ces deux archéologues. J'exhumé, presque au centre du "noyau" et directement sous la couche supérieure la plus dure, un petit bol portant un décor assez simple de grecques noires peintes sur le fond naturel de

la poterie. Ce bol était brisée mais complet et je ne pus rien déceler de particulier a l'intérieur sinon de la terre rouge semblable a celle que l'entourait" (134, pág. 215).

Tanto el Dr. Reichlen como el señor Greslebín han encontrado en cada caso un puco colocado debajo del piso en cuyo interior el primero halló "terre rouge" y el segundo cenizas. El vaso extraído por nosotros en el mismo lugar del túmulo 57 era la mitad inferior de una pequeña urna, sin decoración alguna, pero dentro de la tierra que llenaba, había restos de huesos completamente deshechos cuyo estado no permitía establecer su pertenencia fehacientemente.

Con lo dicho llegamos a la conclusión de que existen tres clases de túmulos, a saber: túmulos naturales sin ningún indicio de la intervención del hombre, pero que han proporcionado, lo mismo, restos arqueológicos; túmulos naturales afirmados en la parte superior, una vez por ocupación continua y prolongada y otra vez deliberadamente; y túmulos artificiales desde la base. Parece que el Dr. Casanova (46, nota N° 2 al pié de la página 173) no ha estado del todo desacertado cuando dijo: "En un reciente viaje a Santiago del Estero he tenido oportunidad de observar algunos túmulos, y aceptando las conclusiones del Dr. Frenguelli en lo que respecta a los montículos por él visitados, creo que existen también otros en cuya formación ha intervenido la mano del hombre". El Dr. Joaquín Frenguelli, al presentar la síntesis geográfica y de ambiente en la semana santiagueña de la Sociedad Argentina de Antropología del año 1939, niega el tipo artificial de los túmulos, expresándose en estos términos: "Por esta distribución, por su forma y por el conjunto de sus caracteres de composición, estructura y textura, resulta evidente que todos estos montículos son formaciones naturales que nacieron del concurso de factores múltiples y de elementos diferentes. También de este punto de vista debemos considerar la base, el núcleo y la cubierta". (63, II, pág. 25). El día 1 de julio del año 1939, día destinado a la discusión del problema santiagueño, el Dr. Frenguelli presentó a la discusión en carácter de conclusión la moción siguiente: "Los llamados túmulos de Santiago del Estero son fajas de ondulaciones y de pequeños montículos de formación natural, en parte arenosas y en parte cenagosas, sobre los cuales, al



abrigo de las inundaciones y del cielo de los marjales, se concentró la vida indígena hasta tiempo presente". La asamblea aprobó esta sentencia sin discusión y por unanimidad. (63, II, pág. 241).

No seguiremos al Dr. Frenguelli en el meticuloso estudio de los componentes de los túmulos naturales, por cuanto no viene al caso. En la excavación de Beltrán, el señor Héctor Greslebín recogió muestras de todos los estratos que fué posible observar, los que más tarde fueron analizados por el Dr. Herrero Ducloux. Los resultados a que arribó este especialista, fueron incluídos por el señor Greslebín en el trabajo que presentó al XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932 (68, tomo II, págs. 57 - 74). Para nosotros tienen especial interés los túmulos que hemos calificado de artificiales por cuanto en uno de ellos hemos encontrado la pieza que nos ocupa. Sin embargo, aun entre los túmulos artificiales hemos observado una notable diferencia según el destino que se les había dado. En efecto, el pueblo constructor de estos túmulos ha tenido una costumbre mortuoria que se aparta de la observada, en general, tanto en el Noroeste Argentino como en Santiago del Estero, donde las sepulturas se encuentran en parte dentro de la casa, en parte cerca de las mismas. En nuestro caso se ha construído un túmulo con el exclusivo fin de enterrar a los muertos, y otro para habitarlo. A la primera categoría pertenece el túmulo 57 del yacimiento de Vilmer Norte (ver esquema plano III), y a la segunda el 59 (ver esquema plano IV). Comparando las medidas inscriptas en los planos esquemáticos resulta que las del túmulo 59 (habitación) con 24,60 metros de largo por 18,90 metros de ancho son muy superiores a la del túmulo 57 (enterratorio). Las medidas del primero se acercan a las dadas por el señor Greslebín quien, dicho sea de paso, no encontró ninguna urna funeraria en su excavación, mientras las del túmulo 57, algo mayor en su eje longitudinal, son iguales en el eje transversal, a las encontradas por el Dr. Reichlen. El eje longitudinal de los dos túmulos está orientado del Norte a Sud. La altura de ambos no acusa en la actualidad ninguna diferencia apreciable, ya que el túmulo enterratorio se eleva a 1,43 metros sobre el nivel del suelo, mientras el túmulo habitación llega a 1.52 metros. Las dimensiones de los pisos artificiales difieren completamente tanto en el

perfil como en las medidas planimétricas. El esquema, plano IV, ilustra en planta y dos perfiles la forma del piso del túmulo 59, mientras la del túmulo 57 puede verse en el esquema, plano III.

La diferencia entre los dos tipos de túmulos se destaca aun más en el contenido. En efecto, en el túmulo enterratorio encontramos 12 urnas funerarias, incluida la incompleta debajo del centro del piso; además al pié del túmulo en el extremo Norte tres que no contenían restos óseos, ubicadas a un nivel superior de las funerarias del mismo tipo de cerámica. Las urnas funerarias, enterradas al pié del túmulo, Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 estaban enteras con sus puco-tapas correspondientes; estos, si bien quebrados, estaban completos. Las urnas 12, 13 y 14, ubicadas en el talud, estaban quebradas, pero pudieron ser reconstituidas. Además aparecieron en la parte Sud, entre las urnas 2 y 8, cuatro esqueletos, sepultados simplemente en la tierra, en posición sentada, con orientación variada; por último un esqueleto en la misma posición al otro lado de la urna 8, entre esta y la N° 5. En el resto del túmulo no había ninguna pieza entera, a pesar de haber recogido 2200 kilos de tios, de los cuales hemos podido reconstituir un regular número de piezas. Los fragmentos de estas piezas estaban desparramados sobre toda la superficie del túmulo, tratándose evidentemente de piezas nuevas que no habían tenido ningún uso. Los fragmentos tuvieron que ser seleccionados de todas las secciones de la excavación; por consiguiente no cabe ningún otro pensamiento que el de haber sido rotos a propósito y desparramados los pedazos a los cuatro vientos. Es posible que eso haya sucedido no solamente en el momento de las distintas sepulturas, sino en años sucesivos como ofrendas recordatorias de los muertos, teniendo en cuenta la enorme cantidad de fragmentos. En ese túmulo no apareció ninguna representación figulina, ningún tortero, ningún útil de uso doméstico, por lo que lo hemos designado como enterratorio.

Analicemos ahora el contenido del túmulo 59 (habitación). En este no apareció ninguna urna funeraria, como tampoco restos humanos sepultados simplemente en la tierra; eso en cuanto a lo negativo. Lo positivo es que se hallaron vasos enteros y fragmentados, pero en este caso los fragmentos estaban dentro de una superficie



fué remachado; así debe haberse formado el asa que observamos en el gráfico.

Sin embargo, la campana en miniatura que presentamos no es la única en su género. El Dr. Gaspary (67, págs. 4 - 5) ha encontrado campanas que coinciden más o menos con el tamaño de la nuestra y dice al respecto: "...Estas piezas habrían sido utilizadas en el culto del fuego y destinadas unas a la ceremonia de apagarlo y otras a la de mantenerlo encendido".

"A propósito de esta hipótesis sugeríamos en nuestro trabajo anterior (66, pág. 279), si los Chaná - Timbúes no habrían utilizado sus campanas con el doble carácter de utensilios domésticos y sagrados, por considerar la conservación del fuego motivo de ello".

"Este era nuestro criterio cuando en recientes excavaciones en los "cerritos" de la isla de los Marinos, Departamento Victoria, Entre Ríos, frente a Rosario, encontramos con Leonardo junto a un rico material arqueológico y antropológico que será motivo de comentario aparte, unas campanas pequeñas, verdaderas miniaturas de las campanas conocidas hasta ahora, pero conservando en su reducido tamaño todas sus características".

"El tamaño de estas pequeñas campanas varía entre 2 a 5,5cm de alto por 2 a 5,5cm de diámetro basal. Las figuras 1, 2 y 3 que reproducen nuestras piezas permiten apreciar el volumen, la configuración y los caracteres peculiares de las mismas. Representan en forma estilizada variedades de aves, no siempre fáciles de distinguir. En general tienen adornos simples en relieve, que esbozan las alas, la cola o la cresta del animal o adornos grabados (67, pág. 6, fig. 4) en el pico o alrededor del agujero cuspidal".

"El hallazgo de estas campanas cuyo volumen reducido descarta en absoluto que hubiesen servido para conservar fuego, nos obliga a rever esa hipótesis planteada con respecto al uso de las campanas grandes. Pero el examen minucioso de nuestro material enriquecido por nuevos hallazgos, nos permite confirmar esa teoría, pues tanto nuestra campana grande, casi entera, como los múltiples fragmentos que de estas poseemos, presentan signos evidentes de haber estado indirectamente en contacto con fuego, como sería al través de cenizas, ya que lo que exhiben es tan sólo una mayor coc-

ción de su contorno basal, que a veces se presenta quemado. Las campanas pequeñas, en cambio, no muestran signos de haber estado sobre el fuego”.

“Si no fueron utilizadas con ese objeto, ¿cual fué la finalidad de estas campanas pequeñas? A nuestro criterio habrían sido utilizadas en el ajuar funerario de este pueblo”. Aunque nuestra campanita ha sido hallada en un túmulo habitación, Gaspary no parece desacertado cuando considera a las aparecidas en los “cerritos” de la isla de los Marineros como pertenecientes al ajuar funerario, lo mismo como una gran parte de los fragmentos de distintos vasos encontrados conjuntamente con los restos humanos. El mismo hecho lo señala Ambrosetti (3, pág. 43), para Pampa Grande; Ricardo E. Latcham lo menciona para sepulturas indígenas en Chile (91, pág. 38); los hermanos Wagner para los túmulos de Santiago del Estero (186, pág. 188); esta misma observación nosotros hemos indicado anteriormente para el túmulo 57 de Vilmer Norte, lo que coincide con lo expresado por Latcham (91, pág. 38), cuando dice: “Llama la atención que muchas de las piezas halladas en las tumbas y especialmente la alfarería no parecen haber sido usadas y es de creer que han sido fabricadas exclusivamente con un fin ritualístico. Ha sido costumbre también, en muchas partes, quebrar o perforar las piezas antes de enterrarlas con los muertos”. Respecto a la perforación de los fragmentos de alfarería podemos señalar que la hemos encontrado en la mayoría de los yacimientos investigados. No se puede pensar que estos agujeros pueden haber servido para la suspensión de los vasos por el lugar en que han sido practicados; en este caso los agujeros siempre se encuentran cerca del borde y son cilíndricos, mientras los perforados en el sentido como indica Latcham son cónicos de afuera para adentro y practicados después de la cocción de las piezas. El primero que en la República Argentina se fijó en este curioso ritual funerario de agregar como ajuar fragmentos de cerámica y aun perforando a estos después de quebrarlos, fué el Dr. Herman Ten - Kate (171, tomo V, págs. 347 - 348) quien publica sus observaciones en el lugar citado y se expresa de la manera siguiente: “. . . tres souvent j'ai constaté sur les pièces de poterie que nous exhumions des “huacas”, ou que j'ai acheté, des

trous généralement ronds ou des cassures aparramment intensionnées. N'y attribuant pas d'importance au premier abort, je fui frappé de la fréquence de cas trous et de ces cassures, et en y prêtant mon attention de plus en plus, j'obtins la conviction que nous avions là, quoique faisant quelque variation, de cas de "tuer la poterie des Shiwis et Zuñis". El Dr. Ten - Kate comparó sus hallazgos del Noroeste Argentino con las observaciones hechas en Norte América por el señor Sylvano Baxter. En efecto, este autor (13), Salem, publicó en el año 1888 en la Revista "The New World" los resultados de las exploraciones de "the Hemmenway Southwestern Archeological Expedition", y en la parte pertinente se expresó en estos términos: "Unless the burial - jar has been specially made or reserved for the purpose, it is neatly "killed" by drilling a hole in its bottom, or otherwise partically breaking it; thereby allowing its soul to escape with that of the person whose remains it holds" (13, pág. 18). En la séptima sesión del Congreso Internacional de Americanistas en Berlín, 188, Actas del mismo, pgs. 172 - 174, Mr. Cushing (51) presentó este asunto a la consideración de los Asambleistas. En Santiago del Estero se observan los mismos detalles, tanto en lo que se refiere a los vasos fragmentados intencionalmente como a las perforaciones hechas a propósito en los mismos fragmentos. Lat-cham que había mencionado el mismo proceder para las tumbas indígenas chilenas, hace resaltar que se trataba en estos casos "especialmente de alfarería decorada", lo que coincide con nuestras observaciones el el túmulo 57. Para Santiago del Estero la perforación de las paredes que llega hasta la abertura de vanos se extiende también a grandes urnas, publicadas por los hermanos Wagner (186), en parte halladas por el señor Rafael Delgado en el yacimiento de Beltrán (186, pág. 209, fig. 318; pág. 210, fgs. 319, a y b) y otra que encontramos nosotros en Quiroga (186, pág. 213, fig. 320).

*Figura N.º 2.* — (I. A. C. — 48 - H - 302). — Una camapana cuyo cuerpo es entero, pero falta el asa, aunque se puede admitir que haya tenido la forma que el gráfico indica en línea punteada. El tamaño es algo mayor que el de la anterior, con las siguientes medidas:

diámetro exterior de la boca .....	0,094 m
grosor de la pared en la base .....	0,014 „
altura .....	0,085 „

El material que ha servido para la fabricación de esta pieza es homogéneo, bien preparado y de color gris - parduzco; toda la superficie exterior es muy rústica, evidentemente no se ha prestado mayor atención a este detalle; contrariamente, la parte interior está bastante bien alisada; la cocción está bien concluida. Esta campana procede del yacimiento de Acosta (- b - del plano N<sup>o</sup>. I), situado a

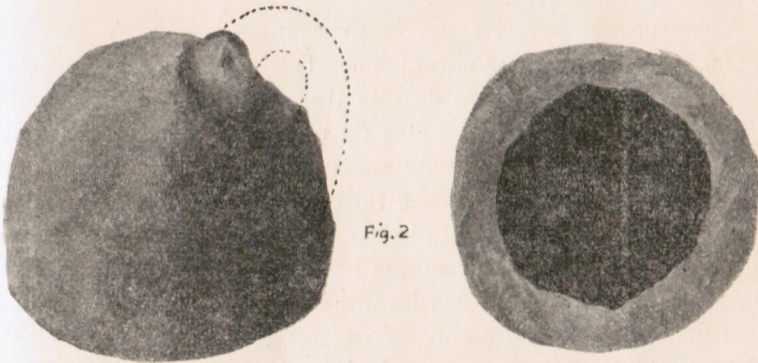


Fig. 2

cuarenta kilómetros al Norte del yacimiento - j - (Vilmer Norte). En Acosta no se destacan filas de túmulos como tan nítidamente se observan en Vilmer Norte, lo que, sin embargo, no significa que no pueden haber existido, y que la erosión progresiva cuyo influencia se nota marcadamente en la región de Acosta, haya borrado todos los vestigios superficiales de los mismos. En este caso, la superficie del paradero arqueológico debería estar sembrada de fragmentos de alfarería, como sucede en otros yacimientos, aunque no se hayan conservado útiles domésticos u otros objetos fabricados de materias perecederas. Sin embargo, no es así; es relativamente raro, encontrar un fragmento en la superficie, y los que hemos visto, pertenecían siempre a urnas, probablemente funerarias, de regular o gran tamaño. Las urnas que podemos presentar como procedentes de Acosta

estaban irregularmente repartidas sobre toda la meseta, y para dar con una, había necesidad de remover bastantes metros cúbicos de tierra, porque ciertos indicios, guías muy seguros en otros paraderos, faltaban completamente en este yacimiento. Algunas de estas piezas se las agradezco al interés que los vecinos del lugar habían tomado en mi trabajo; cuando al hacer la remoción de la tierra para sus pequeños sembradíos, aparecían ciertas piezas, suspendían el trabajo y me lo avisaban. Eso me permitió extraer personalmente las diferentes piezas, enteras o, por lo menos, recoger mayor número de fragmentos para su posterior reconstitución, como también documentarlas estratigráficamente.

Esto sucedió también con la urna funeraria, I. A. C. — H. 48-206, en cuyo interior encontramos la campana de referencia. Realmente es la única pieza de este tipo de la que sabemos que ha tenido un empleo práctico. Antes de ubicarla exactamente, dedicaremos unas palabras a las costumbres mortuorias que hemos observado en nuestras investigaciones. Indiscutiblemente se ha practicado el entierro tanto simplemente en la tierra como dentro de urnas. Exeptuando las grandes urnas que han aparecido en Beltrán con el cadaver sentado y las rodillas levantadas hasta el mentón (entierro primario), la sepultura en urnas en forma secundaria debe haber sido bastante común en esta provincia, a juzgar por la enorme cantidad de urnas funerarias que han aparecido y aparecerán en adelante. Considerando el estado de los restos óseos contenidos en las urnas de entierro secundario, no se pueden negar que los restos óseos correspondientes a urnas del entierro primario están mejor conservados, sin tener en cuenta los esqueletos depositados simplemente en la tierra que, casi siempre se encuentran en buen estado. ¿No significaría este detalle una contribución para establecer cierta cronología?, problema que abordaremos más adelante. En la urna de referencia se había practicado el entierro secundario, y fiel al canon establecido, en la parte inferior de la urna se encontraban los huesos chicos, las costillas colocadas alrededor de los mismos contra la pared; encima de ellos, más o menos a la altura del ecuador, estaban los huesos largos, puestos horizontalmente, y todo coronado por la cabeza. Los intersticios entre los restos óseos estaban



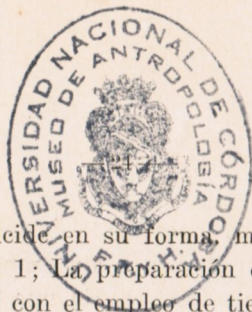
rellenados con arena fina, procedente de las dunas que acompañan el río Dulce, hasta pasar la cabeza alcanzando esta cubierta aun en la actualidad de 2 a 5 centímetros. En nuestro caso, la campana estaba asentada en la arena con la parte redondeada, en posición perpendicular, con la parte abierta hacia arriba. El asa debe de haber estado quebrada con anterioridad por cuanto no la encontramos dentro de la urna. La parte superior del interior de la urna se había rellenado en el transcurso del tiempo con tierra del lugar que se destacaba nítidamente contra el lecho de arena. En el fondo de la campana había vestigios de un polvo amarillento del cual no hemos podido reunir ni la más mínima cantidad. Sin duda hubiera sido interesante analizarlo y establecer así su composición porque no es nada difícil que se trataba de un alimento con que se había acompañado al muerto; hubiera sido uno de los dos casos de ajuar funerario que hemos podido comprobar en nuestras investigaciones sin lugar a dudas.

La campana que nos ocupa ha sido la única pieza de este tipo que apareció en el yacimiento de Acosta, y casi entera, mientras en las demás excavaciones en este lugar, no encontramos ni fragmentos de esta clase de alfarería, lo que insinuaría que no fué fabricada en este sitio, sino traída de otra parte.

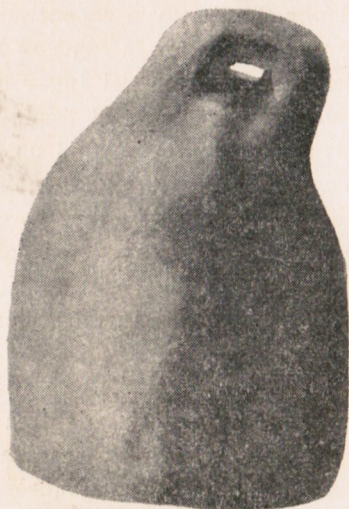
La técnica de fabricación es la misma descripta para la figura N° 1, diferenciándose por el color de la superficie exterior, pintada en negro de humo, y por la falta de tuestos molidos en la preparación de la pasta.

*Figura N° 3* — (I. A. C. — H - 48 - 298) — La campana, reproducida en esta figura, procede del mismo lugar que la de la figura N° 1, quiere decir: del túmulo 59 del yacimiento Vilmer Norte, pero fué hallada fuera del área del piso en la ladera Oeste de la elevación y dentro del manto cólico que la cubría. A esta pieza falta una porción de la base, como puede observarse en la figura 3b. Las medidas de la misma son:

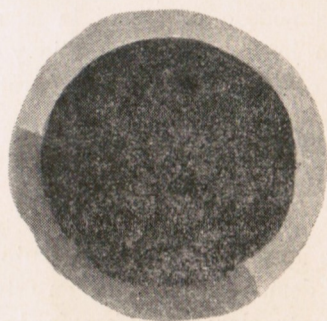
diámetro exterior de la base .....	0,075 m
grosor de la pared .....	0,011 „
altura .....	sin asa ..... 0,098 „
	con asa ..... 0,113 „



Esta campana coincide en su forma, material, técnica y color con la de la figura N°. 1; La preparación de la pasta ha sido tan prolija como en aquella con el empleo de tiestos triturados. La cocción es perfecta.



a. Vista del costado



b. boca

FIGURA N° 3

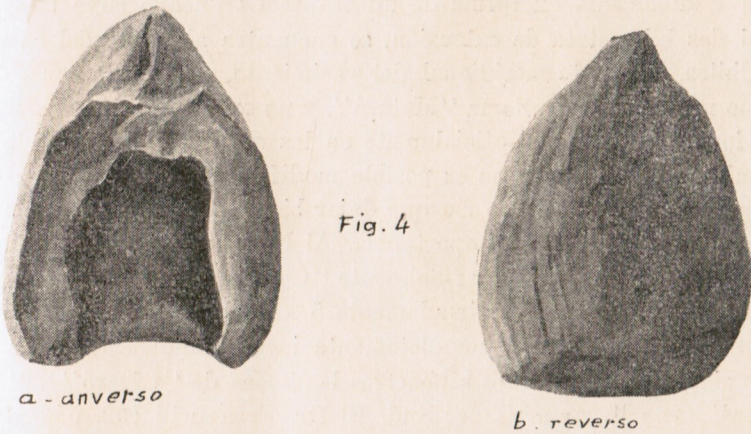
Las tres piezas descriptas carecen de decoraciones especiales, como tampoco poseen apéndices con excepción del asa.

b. — *Con decoración incisa.*

No hemos encontrado ninguna pieza entera de este tipo con decoración incisa por lo que nos tenemos que limitar a presentar los fragmentos de que disponemos. La campana más completa es la que reproducimos en la figura 7.

*Figura N° 4.* — (I. A. C. — H - 48 - 305) — Una campana incompleta, faltando la parte superior y, más o menos, la tercera parte de la boca y de una pared lateral. Esta pieza procede del yacimiento

-1- Beltrán (ver plano I). Habíamos adoptado esta denominación para facilitar la búsqueda de este paradero arqueológico en cualquier mapa de la región. Habiendo utilizado diversos autores distintas denominaciones que todas se refieren al mismo lugar, creemos necesario aclararlo, para evitar confusiones, como ha llevado ya a ciertos autores a conclusiones equivocadas como veremos más adelante. El término "Beltrán", tomado del pueblo y estación del ferrocarril del mismo nombre, involucra una serie de yacimientos que sin solución de continuidad se extienden desde el camino que, partiendo del



extremo Sud del citado pueblo, se dirige hacia el Este a la Colonia Chilca, distante unos cuatro kilómetros. Este camino cruza, al salir de Beltrán, un antiguo lecho del río Dulce, hoy cegado, que se desvía del curso actual frente a la estación San Ramón (ver plano I) y, pasando por entre las ciudades de Santiago del Estero y La Banda, cruza la línea del Ferrocarril Central Argentino (hoy Ferrocarril Nacional General Bartolomé Mitre) antes de llegar a la estación Vilmer en el kilómetro 999.300. En un desarrollo sinuoso llega así a Beltrán donde, al Sud de la estación, traspasa nuevamente la vía, para seguir en dirección Sudeste hasta empalmar con el curso actual del río Dulce. Esta arteria fluvial cegada debe haber sido en su tiempo la más importante y más caudalosa, por cuanto sobre sus

margenes y principalmente sobre su margen izquierda, se encuentra la mayoría de los paraderos arqueológicos que se conocen hasta ahora. En efecto, los yacimientos -h- Rubia Moreno, -i- Vilmer Oeste, -j- Vilmer Norte, -k- Vilmer Sud y -l- Beltrán están ubicados, los dos primeros sobre la margen derecha y los tres restantes sobre la margen izquierda de este antiguo cauce, al que, con un corto intervalo, siguen hacia el Sudeste en las cercanías de Villa Robles hasta su unión con el río Dulce. Volviendo al yacimiento de Beltrán, éste se extiende desde el camino Chilea hacia el Norte en una línea ininterrumpida hasta Coroaspina, en una extensión de casi 7 kilómetros, en forma de un trapecio truncado cuya base, de casi dos kilómetros de extensión, se encuentra al Norte del camino a Chilea. La parte meridional del yacimiento, colindante con el camino mencionado, se llama "Matará", y no solamente en el lenguaje de los lugareños, sino oficialmente en las escrituras de traslado de dominio; por lo tanto no es posible modificarlo "ad libitum"; con esto no perseguimos otro fin que dejar bien sentada la ubicación de este paradero de tanta importancia. Al Norte de Matará se ubican primero "Huillaeatina" y finalmente "Coroaspina". Hacia el Norte, a una distancia de aproximadamente 5 kilómetros, se halla el yacimiento de Tusca Pozo, completamente inexplorado hasta ahora, al que siguen a otros tantos kilómetros las lomas de "Lázaro" y "Turana" hasta llegar a Vilmer Sud. El Dr. Frenguelli (62, págs. 267-274) al dar la primera noticia sobre los hallazgos de la Subcomisión científica, a cargo del señor Rodolfo Maldonado Bruzzone, sitúa las excavaciones realizadas por este señor en Coroaspina y Huillaeatina, cuando, en realidad, la parte principal de las mismas debe ubicarse en Matará. El descubrimiento más importante del señor Maldonado Bruzzone constituye indudablemente el hallazgo de sepulturas primarias en urnas, desconocidas hasta entonces en Santiago del Estero, pero eso sucedió en el extremo Este de "Matará", en el ángulo formado por "Mirreya", propiedad de la sucesión del Dr. Pedro Llanos y la Colonia Chilea, donde aparecieron una serie de grandes urnas con restos humanos, de las cuales se pudo retirar una con los restos bien conservados en su posición original, la cual se encuentra depositada en el Museo de La Plata. El autor de este trabajo

tuvo oportunidad de verla “in situ”; por otra parte hallamos anteriormente, también en Matará, otra urna del mismo tipo, pero sin restos humanos; el interior de esta urna (I. A. C. — H - 48 - 17) es de color negro, parece como quemado, mientras el exterior tiene color natural, además posee asas planas y carece de toda otra decoración. De todas maneras no puede haber dudas de que ha sido utilizada en el servicio doméstico.

Dejando establecido que el verdadero nombre del lugar es “Matará”, con el que lo designaremos en adelante, pasaremos a señalar las medidas que la reconstitución de la pieza ha permitido establecer:

diámetro de la base .....	0,048 m
grosor de la pared .....	de 0,007 - 0,017 m
altura (aproximada) .....	0,078 m

En su ejecución, esta campana difiere de las anteriormente descritas por cuanto su fabricante no se ha preocupado del interior, pero sí del exterior que resulta bien alisado y decorado con líneas longitudinales, ligeramente incisas, irregulares e interrumpidas. La materia prima es del lugar, pero mezclada con tiestos triturados; la cocción completa.

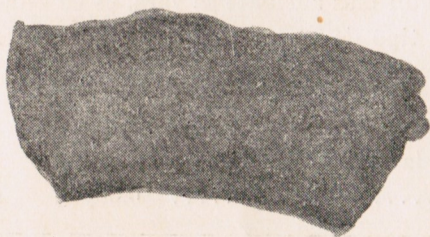
*Figura N°. 5.* — (I. A. C. — H - 48 - 307). — El fragmento de campana que nos ocupa, lo hemos reproducido en tres posiciones: vista de frente (5a), la sección transversal (5b) que demuestra el desarrollo de las paredes que, según más adelante se verá, es en Santiago del Estero general en este tipo de vasos, y la base (5c) sobre la cual hemos calculado el diámetro exterior de la misma:

diámetro exterior de la base .....	0,196 m
ancho de la pared .... en la base .....	0 024 „
... en la parte superior .....	0,007 „

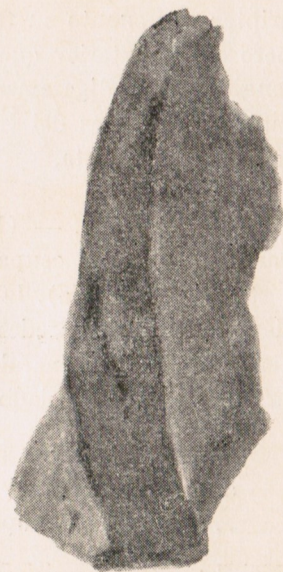
Esta pieza procede de Vilmer Norte. La preparación de la pasta, la decoración incisa y la cocción son idénticas a las de la pieza anterior; en la ejecución se observa mayor prolijidad en el acondicionamiento de la superficie interior.



*a - vista*



*b - boca*



*c - sección*

FIGURA N° 5

Figura N° 6. — (I. A. C. — H - 48 - 309). — Esta pieza procede otra vez de Matará (Beltrán), y la hemos reproducido también en tres posiciones. En las figuras 6b y 6c observamos una mayor curvatura de la base que corresponde a las siguientes medidas:

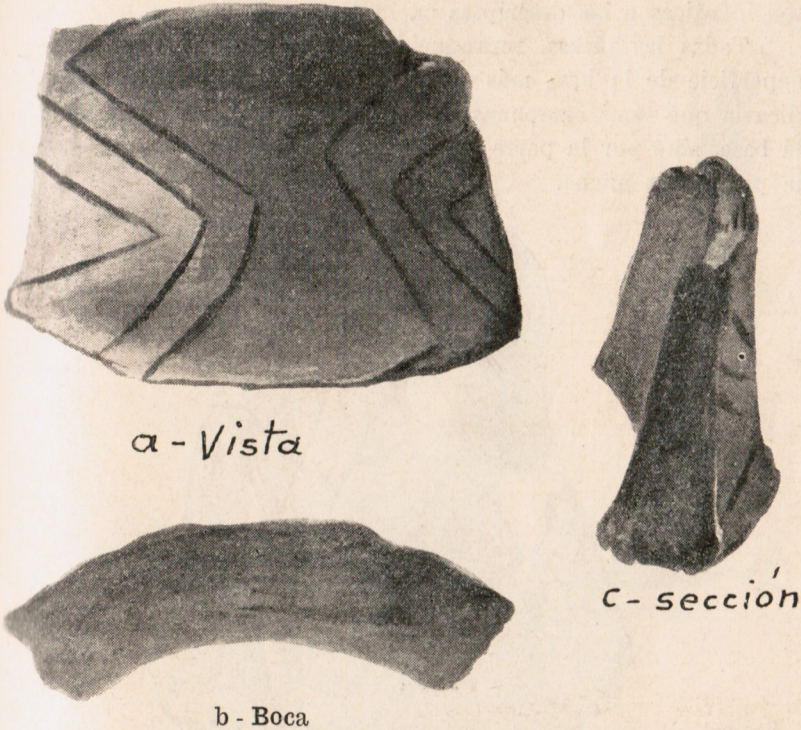


FIGURA N° 6

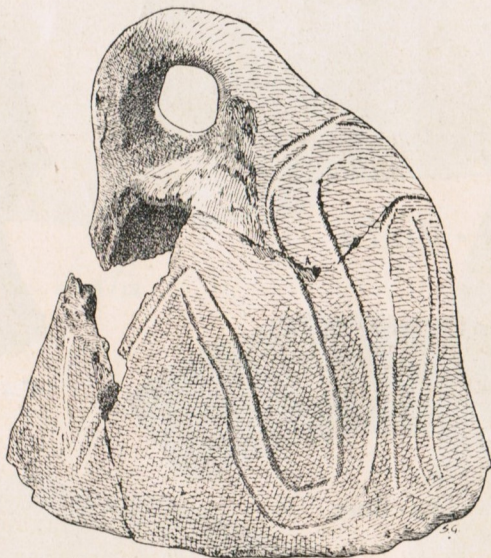
diámetro exterior de la base .....	0,13 m
grosor de la base .....	0,015 „
grosor de la parte superior del fragmento .....	0,005 „

La decoración incisa demuestra un adelanto en comparación con las dos piezas anteriores; consiste en ángulos ejecutados verticalmente en líneas bien definidas sin reborde; el instrumento que

puede haber servido para ejecutar este trabajo puede haber sido el extremo del canuto de una pluma como de cualquier otro material con punta roma delgada.

La preparación de la pasta, la cocción y la fabricación, principalmente en lo que se refiere al alisamiento de la superficie interior, son idénticas a las descritas en la figura N° 5.

Todas las piezas, reproducidas en las figuras 1-6, tienen la superficie de la base más o menos lisa y algo convexa, lo que indicaría que estas campanas no han sido fabricadas empezando por la base, sino por la parte superior, terminando la obra al llegar a la parte más ancha.



a - Vista del costado

FIGURA N° 7

*Figura N° 7.* — (I. A. C. — H - 48 - 304). — La campana que reproducimos en esta figura en tres aspectos distintos se aparta de la técnica mencionada en el apartado que antecede. Sin embargo, las impresiones que aparecen en la superficie de la base no parecen indicar que la pieza haya sido construida asentada sobre un tejido



o una estera; procedimiento común en otros tipos de alfarería. Las impresiones (fig. 7b), magistralmente reproducidas por el señor Silvio Giménez, dibujante del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, a quien hacemos llegar nuestro más expresivo agradecimiento, permiten suponer que la base haya sido asentada simplemente en el suelo, porque las líneas irregulares que

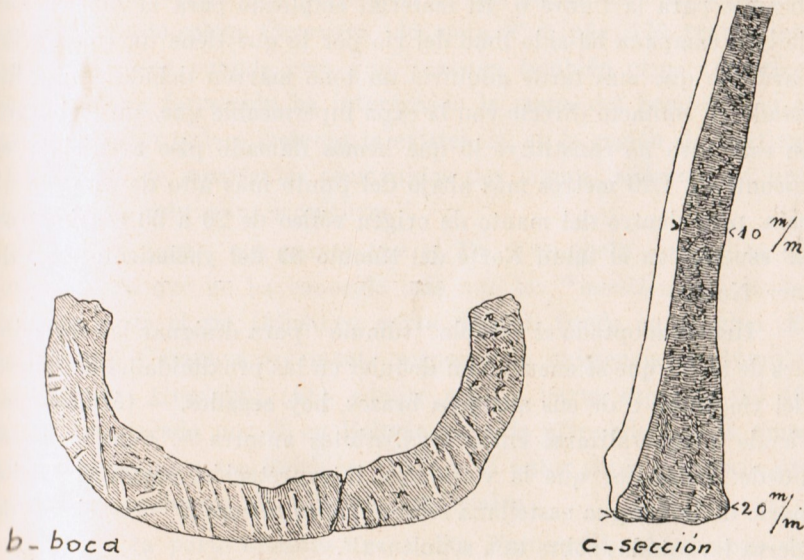


FIGURA N° 7

se observa, pueden haber sido producidas por gramíneas aplastadas, y las concavidades que se notan corresponderían a piedritas o arena simplemente.

Las medidas de esta pieza son:

abertura basal ovalada . . . .	eje longitudinal . . . . .	0,17 m
	eje transversal . . . . .	0,15 ..
altura . . . . .	sin asa . . . . .	0,13 ..
	con asa . . . . .	0,18 ..

En la figura 7c se puede observar el espesor de las paredes que

en la base son de 20 milímetros, medida que a la mitad de la altura se reduce a 10 milímetros, para alcanzar en la bóveda nuevamente el espesor de la base. La ejecución de la obra es rústica, aunque la superficie exterior ha sido bien alisada antes de decorarla con las líneas incisas que han sido reproducidas en la figura 7a. Para efectuar estas incisiones puede haber servido uno de los instrumentos que indicamos para la figura 6. El material empleado para la fabricación de esta campana ha sido limo del río por lo que tiene un color gris-parduzco que más tarde adquirió un tono marrón debido a que ha estado en contacto directo con la capa impermeable que, sin embargo, en este caso no constituye lo que hemos llamado piso artificial; se encontró a 1,20 metros más abajo del punto más alto de esta elevación, pero dentro del manto de origen eólico de 20 a 30 centímetros de espesor, en el talud Norte del túmulo 39 del yacimiento de Vilmer Norte.

Hemos adoptado el vocablo “túmulo” para designar las elevaciones de tierra que se encuentran doquier en las proximidades del curso del río Dulce o de sus antiguos brazos, hoy cegados, — término que tiende a generalizarse entre los distintos autores —, aunque no se puede desconocer que la verdadera interpretación, según el Diccionario de la Lengua castellana señala que se refiere a “elevaciones de tierra levantadas sobre una sepultura”.

Cuando tratamos anteriormente los diferentes tipos estructurales de túmulos que habíamos observado, habíamos llegado a la conclusión que existen túmulos artificiales. También nos referimos a la opinión adversa del Dr. Frenguelli, fundada en su conocimiento y análisis de los túmulos de las lomas de Lázaro y de la Merced de Tacana, presentada en las sesiones del mes de Junio del año 1939, semana santiaguense organizada por la Sociedad Argentina de Antropología. Tres años más tarde, en 1942, el Dr. Frenguelli (62, págs. 267-274) en un trabajo titulado “Distribución de los materiales antropológicos en los montículos de Santiago del Estero”, publicado en el tomo III de los Anales del Instituto de Etnografía Americana de la Universidad Nacional de Cuyo, insiste en su criterio anterior, y refi-

riéndose a los llamados túmulos a orillas de los ríos que cruzan la provincia de Santiago del Estero, en la página 267, dice: "...no eran construcciones artificiales levantadas por antiguos indígenas para cubrir sus sepulturas, sinó construcciones naturales aprovechadas por prehistóricos recientes, como lugar preferido de vivienda y entierro". Más adelante, pág. 274, agrega: "...y añadiré también que mis investigaciones personales no me permiten concordar con mi distinguido colega Casanova (46, nota N° 2, pág. 173, transcripta anteriormente) cuando cree que "existen también otros (montículos) en cuya formación ha intervenido la mano del hombre", si es que este autor quiere insinuar la existencia, en la región de Santiago del Estero, de montículos construidos por manos indígenas ex profeso y para cubrir sus sepulturas".

Por su parte, nos parece que el Dr. Frenguelli generaliza demasiado, ya que no ha conocido más que los "montículos" de dos lugares sobre el río Dulce, en cuyos detalles funda su opinión. Es cierto que Casanova solamente sospecha la existencia de túmulos artificiales; Greslebín (68) admite que la parte superior del túmulo investigado por él en Beltrán ha sido afirmada por la mano del hombre, mientras Reichlen (134) y el autor de este trabajo sostienen la existencia de túmulos artificiales.

Por otra parte creemos que el Dr. Frenguelli subraya con demasiada insistencia las palabras "para cubrir sus sepulturas" o "para vivienda y entierro", lo que ninguno de los autores citados ha sostenido. Evidentemente se ciñe con excesiva estrictez a la definición del término "túmulo", aunque no puede haber ningún inconveniente para admitir mayor latitud designando con este vocablo a todas las elevaciones de tierra, sean naturales o artificiales, que contienen restos antropológicos. Como paralelo citamos a Cyrus Thomas (171) quien en su obra "The problem of the Ohio Mounds" emplea el término "Mound" que en castellano significaría "montículos de tierra" sin ningún destino especificado. Sin embargo y a la inversa de nuestro caso, amplía su significado y lo aplica sin distinción a todos los montículos, sean sepulturas o nó.

c. — *Con decoración en relieve.*

*Figura N° 8.* — (I. A. C. — H - 48 - 306). — El fragmento que esta figura reproduce, procede del yacimiento - d - Los Quiroga. Como se desprende de la figura 8b, la forma de la pieza no ha sido redonda, sinó ovalada como la campana casi entera, descrita en la figura 7. En este caso se trata evidentemente de la bóveda de uno

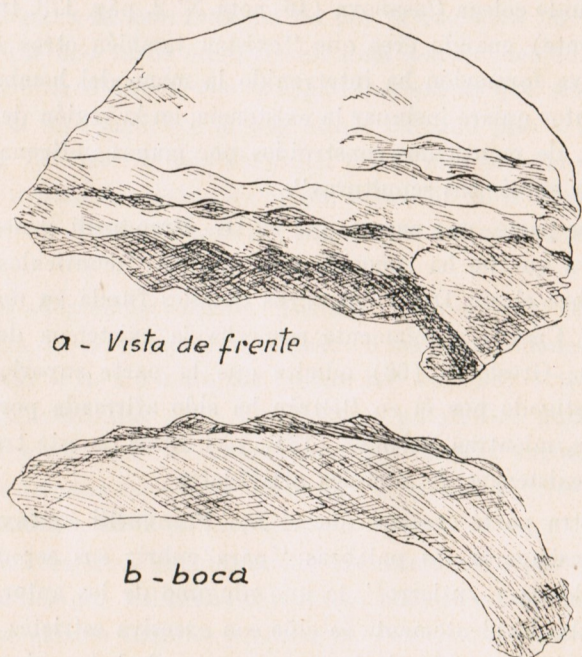


FIGURA N° 8

de estos curiosos vasos que completa su aspecto familiar con los vasos de este tipo, encontrados en la costa del Paraná, con la existencia indudable de un agujero cuspidal, indicado por el medio cilindro que se ha conservado, perforando la pared. Tanto la preparación de la pasta como la construcción misma demuestran mayor esmero en su ejecución, como la que se observa en las piezas representadas en las figuras 2 y 7. La superficie exterior está bien alisada; además

decorada con bandas en relieve cuya parte superior ha sido desarrollada en una línea ondulada. No se distingue bien la técnica de esta decoración, pero es muy probable que se haya hecho primero una impresión con la yema del dedo, suavizando luego los taludes laterales. La decoración en relieve no es peculiar de la llamada alfarería gruesa de Santiago del Estero. Serrano (151, pág. 4, fig. 1) publica en el año 1930 un fragmento procedente de Las Tejas, provincia de Santa Fé, que posee una decoración en relieve, pero la técnica varía en este caso, por cuanto la banda superpuesta ha sido adornada, a su vez, mediante incisiones transversales que penetran hasta el cuerpo del vaso, formando cuadrados y rectángulos. En 1936 Raúl Penino publicó en un diario de Montevideo (132, 'El Día', N° 174) una pieza hallada en las cercanías del Arroyo Pereira, aparentemente entera, que está provista de una banda en relieve que partiendo del apéndice zoomorfo, rodea el borde superior de la misma. De este vaso no conocemos más que la reproducción que el Dr. Gaspary publicó en la Revista Geográfica Americana (66, pág. 280) cuyo reducido tamaño, fig. 2, no permite apreciar la técnica de la decoración en relieve. Este autor da cuenta en el mismo lugar de otra pieza que halló en Gaboto, provincia de Santa Fé, en el paraje denominado Sancti Spiritus, y la reproduce también en tamaño tan reducido (fig. 11) que imposibilita apreciar los detalles. Felizmente vuelve a reproducirla en un trabajo posterior (67, pág. 5, fig. 1 a la derecha), dando al mismo tiempo las medidas de la misma. Aquí es posible tener una impresión más clara de la técnica de esta decoración que parece limitarse a impresiones digitales producidas con la yema del dedo, probablemente índice, en la parte superior de la banda superpuesta. Para completar la cadena que se extiende desde la República Oriental del Uruguay hasta la margen derecha del Paraná y se prolonga hasta Santiago del Estero, citaremos los hallazgos del señor Serrano (149, págs. 66 y 74) en el arroyo de las Mulas, Noroeste de la provincia de Entre Ríos. En este lugar encontró trozos de alfarerías gruesas con decoración incisa y en relieve (figs. 53 y 54, pág. 74) y dice al respecto: (pág. 66) . . . en Las Mulas han aparecido grandes fragmentos de paredes laterales que demuestran que ha habido ejemplares de rica y complicada decoración, representan-

do sin duda las alas, cuando se trata de aves. La parte superior presenta también bonitos motivos grabados (fig. 77)''.

Sin embargo, ninguna de las piezas citadas, procedentes de lugares tan distantes, a pesar de poseer decoración en relieve, es comparable en los detalles de la técnica con el adorno de la pieza fig. 8. la que, por otra parte, concuerda con la de varias urnas funerarias, procedentes del mismo lugar las que describiremos en otro trabajo.

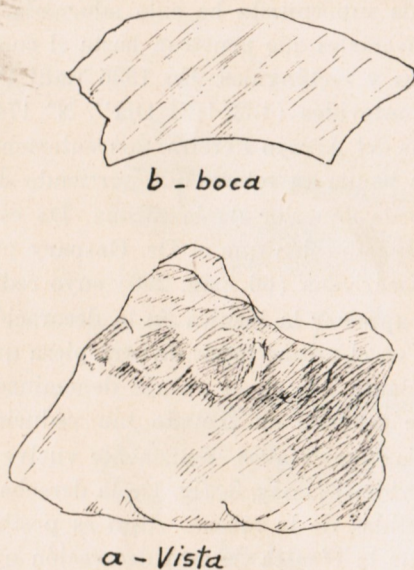


FIGURA N° 9

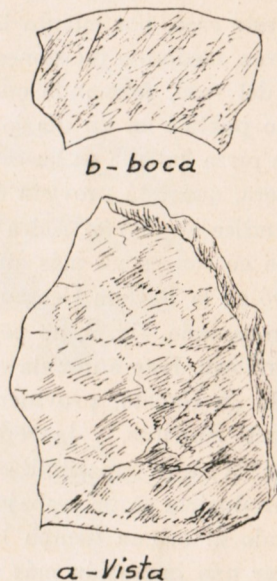


FIGURA N° 10

*Figuras N° 9 y 10.* — (I. A. C. — H-48-294 y 293). — Hemos reunido ambos fragmentos en un sólo aparte por cuanto proceden del mismo lugar — Los Quiroga — y han sido decorados con la misma técnica. Esta difiere algo de la pieza fig. 8; no se trata en este caso de tiras de pasta superpuestas en un pedazo, sino de porciones puestas a la par, pero achatadas con la yema del dedo. En el fragmento N° 9 aparece una banda aislada, mientras en la pieza N° 10 parece que toda la superficie ha estado cubierta de esta manera.

Ambos fragmentos pertenecen a vasos de regular tamaño, ya que el diámetro de la base, calculado sobre la curvatura de los fragmentos, alcanza a 0,126 y 0,116 metros respectivamente, a lo que corresponde un espesor de la pared de 0,023 y 0,021 metros en el mismo orden.

La materia prima es la misma que se ha empleado en otros vasos del mismo lugar; como antiplástico se ha utilizado arena micácea que abunda en este sitio. Cabe en este caso la misma observación que hicimos en la última frase de la descripción de la figura 8.



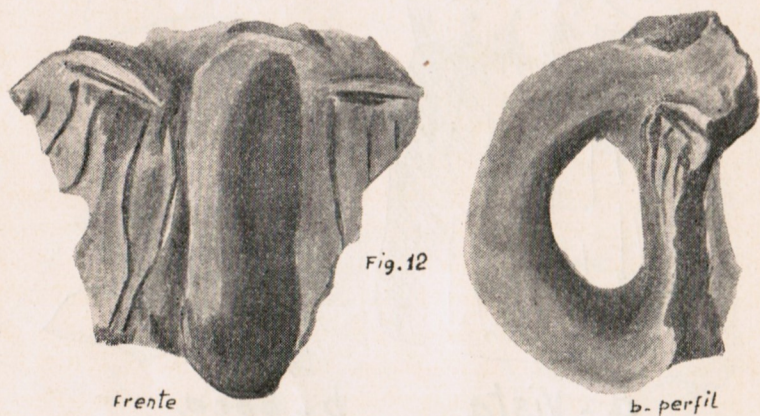
FIGURA N° 11

Figura N° 11. — (I. A. C. — H - 48 - 290). — Esta pieza que procede de Vilmer Norte, debe ser señalada especialmente porque, contrario a las piezas anteriores, combina la decoración en relieve con cierta forma de decoración incisa. En efecto, a 4 centímetros de la base hacia arriba, se observa una hilera de porciones de pasta, superpuestas, que rodean el cuerpo del vaso en forma de un collar, semiesférico, pero sin que se haya achatado la superficie como en los anteriores fragmentos. Las incisiones consisten en líneas verticales, producidas sin sistema alguno. Se nota esmero tanto en la pre-

paración de la pasta como en la ejecución del trabajo; la cocción es buena.

d. — *Con decoración antropomorfa.*

*Figura N.º 12.* — (I. A. C. — H - 48 - 308). — Con esta figura iniciamos el estudio de una serie de fragmentos cuya decoración antropomorfa falta en absoluto en el Litoral. La ejecución de la misma como la técnica empleada no dejan ninguna duda de que se trata de influencias amazónicas, aunque copiadas por manos inexpertas



como en son de aprendizaje. Los hermanos Wagner (186, Lam. VI, fig. 4) señalaron la aparición de vasos en forma de campana, procedentes del yacimiento de Bislín, con decoración antropomorfa en relieve cuya reproducción dibujada demostraría una ejecución intachable. En el texto (184, pág. 60) advierten "...hemos reservado la descripción de estas interesantes piezas, de las que hay numerosos ejemplares en el Museo de Santiago del Estero, para el segundo volumen". Tenemos entendido, por referencias verbales, que la Vicedirectora del Museo de Santiago, señorita Olimpia Righetti, actualmente Directora, en dos conferencias leídas en Buenos Aires en el



año 1942, —no hemos tenido la suerte de leer la publicación de las mismas—, se ha referido al problema que nos ocupa.

Sobre el destino que se asignaba a estos vasos, aun no se ha dicho la última palabra. Gaspary (67, pág. 4) se adhiere a la opinión de Serrano (153, pág. 181) de que se trata de objetos totémicos; sin embargo, en la separata del trabajo de Serrano, que tenemos a la vista, no hemos podido verificar este acerto. Por otra parte, Gaspary no se opone a la opinión de Frenguelli (64, N° 24, pág. 11), a quien cita, por lo que hubieran servido para "...conservar el fuego, bajo la forma de rescoldo, vale decir, las brazas menudas resguardadas de cenizas, ya que toda la conformación de estos piezas parece haber sido hecha para tal fin y las campanas estudiadas exhiben signos de haber estado en contacto con el fuego". Más adelante Gaspary (67) confirma en cierto modo las referencias verbales que habíamos recibido cuando expresa: "este criterio es sustentado por Wagner E. y Righetti para unas piezas semejantes halladas en la cultura chaco-santiagoña y designadas por ellos con el nombre de campanas, que nosotros adoptamos para las nuestras; existen en dicha cultura dos tipos de campanas, abiertas y cerradas". En la figura 3 de la lámina VI de la obra citada de los hermanos Wagner (186) se observa en la parte superior un círculo más oscuro que podría señalar la existencia de una abertura, lo que, por otra parte, confirman en las mencionadas conferencias del año 1942 cuando dicen que hay "campanas abiertas y cerradas". Esto tiene su importancia porque indicaría que hasta la zona del río Salado, las "campanas" poseen aun los característicos agujeros cuspidales del litoral, mientras en el Dulce aparecen en muy contados casos como se puede observar en el fragmento de la figura 8, además en otro que presentamos más adelante. Los hermanos Wagner no mencionan agujeros laterales que hasta ahora no se conoce tampoco de la región del Dulce. La mayor parte de las investigaciones de los hermanos Wagner se ha realizado en las proximidades de la margen izquierda del río Salado, sitios separados del Paraná por una distancia relativamente corta; el movimiento migratorio no tendría necesidad de apartarse de la vía fluvial del río Salado que desemboca a la altura de la actual ciudad de Santa Fé, facilitando así el

intercambio comercial en ambas direcciones. Nosotros consideramos el acervo arqueológico encontrado en estos lugares, en su mayor parte, de origen amazónico, y no sería nada difícil que por este camino la influencia del Norte haya llegado a las costas del Paraná, faltando solamente establecer, con más o menos probabilidad la época en que eso puede haber sucedido.

Antonio Serrano (149, págs. 26 - 30) se ocupa de la supuesta influencia "Arwak", (esta grafía cambia según los autores, así Ehrenreich escribe "Arawak" y nosotros preferimos escribir "Arauaeos", grafía que usamos en nuestros trabajos), en la cuenca del Paraná y cita a Luis María Torres como quien ha sido el primero que ha planteado esta tesis. Para reforzar esta aseveración transcribe literalmente el párrafo de la obra de Torres (173, pág. 572) del cual entresacamos la parte que interesa para nuestro estudio: ". . . . . de cerámica con ornamentación plástica y pintada, *zoomórfica y antropomórfica*, descubiertos en la cuenca inferior del Paraná. . . ." Estos hallazgos se extienden a lo largo de todo el curso del Paraná desde Corrientes hasta las islas del Delta, como también al Litoral fluvial uruguayo. Para fijar el límite meridional de esta extensión, Torres ha tenido presente indudablemente la pieza encontrada por Burmeister a la que nos hemos referido al principio de este trabajo. Este vaso tiene todos los caracteres de las piezas de la llamada alfarería gruesa, publicadas del Litoral, pero es la única representación antropomorfa que conocemos. Una comparación de la expresión antropomorfa de este vaso con la de las piezas que en su orden haremos desfilar, subraya la profunda diferencia que entre ellas existe. La cara humana aparece en la alfarería santiagueña, en general, con los arcos superficiales y los contornos laterales. —en ciertos casos, toda la circunferencia—, marcados en relieve, como los ojos en forma lenticular indicando el cierre de los párpados con una incisión. Casi siempre tienen debajo de los ojos o rayas pintadas o incisiones verticales que cortan el párpado inferior por lo que las consideramos como una indicación de lágrimas. Esta típica representación la encontramos en Erland Nordenskiöld (116) como también en las famosas urnas de Napo de Uhle, todas de reconocida factura arauaca. En cambio, en el extremo Sudoeste del Chaco durante la expedi-

ción científica sueca bajo la dirección de Erland Nordenskiöld, y de la cual formaban parte el conde Eric von Rosen y el señor Eric Boman; este último encontró algunas urnas funerarias con representación antropomorfa en relieve en las que observamos un mayor parecido con la de la pieza de Burmeister. De paso diremos que urnas antropomorfas parecidas han sido encontradas en Europa, en la Prusia Oriental (72, pág. 63).

La representaciones zoomorfas de las piezas del Paraná tampoco son comparables con las de los insignes artistas plásticos que han sido los araucos. Con excepción de piezas procedentes del Norte de la provincia de Santa Fé que demuestran una ejecución más perfecta, delatan una mano, por lo menos, inexperta. El antiplástico utilizado por los indígenas de la cuenca del Paraná, en este tipo de alfarería, ha sido siempre arena, —según todas las piezas de esta procedencia que hemos podido examinar al respecto—; en ninguna hemos encontrado el más leve indicio del empleo de tiestos molidos o de la ceniza de la corteza de ciertos árboles que caracterizan en este orden la evolución de la técnica de preparación de la pasta para los pueblos del Amazonas. Como último exponente de evolución de esta técnica debe considerarse el agregado de espículas de esponjas de agua dulce, Serrano (164, pág. 1 y fig. 4) cree haber descubierto esta técnica entre los moradores de las costas del río Uruguay, donde existe la única especie de esponja de agua dulce que conocemos en nuestra latitud: *Uruguayia corrioloides*. Serrano basa su opinión en la microfotografía de la figura 4 que efectivamente revelaría la existencia de una buena cantidad de espículas de la especie mencionada. Hace poco, nosotros hemos hecho algunos preparados microscópicos tomados de tiestos procedentes de los médanos de Colón, provincia de Entre Ríos, pero en ninguno hemos alcanzado observar la cantidad de espículas que aparecen en la figura 4. Debido al exíguo material disponible, no hemos podido examinar una serie mayor de muestras. La clave para establecer lo artificial o lo natural de la presencia de espículas, podría ser el examen microscópico del limo del río Uruguay frente a Colón que indudablemente ha servido para la fabricación de la alfarería examinada. No deja de extrañar que pueblos que no han alcanzado a fabricar más que una alfarería en

extremo primitiva, hayan llegado desde el primer momento a un grado de perfección técnica como la mencionada. Por referencias sabemos que el examen microscópico del limo del río de la Plata en el puerto de Olivos, margen derecha del mismo al Norte de la Ciudad de Buenos Aires, frente a la desembocadura del Uruguay ha dado un resultado parecido al conseguido por nosotros. En ambos casos, la mayor parte eran diatomeas. Hasta que se compruebe definitivamente la aplicación artificial de las espículas como antiplástico, nos inclinamos que su presencia no es artificial, sino consecuencia del contenido natural de espículas en la materia prima, debido al arrastre de las aguas y el depósito de los componentes de las esponjas destruidas en cualquier lugar de la costa en mayor o menor proporción. Nos parece difícil de que se podría deducir de este hecho influencias directas o indirectas de pueblos amazónicos.

Alfred Métraux (100, pág. 182) y Francisco de Aparicio (9, pág. 485) se han manifestado conformes con la tesis de Torres, si bien el segundo con ciertas reservas, lo que les pone frente a Erland Nordenskiöld (117, pág. 28) quien sostiene hasta en el detalle la similitud de la alfarería del Paraná con la de Santerem. Sin seguir a Fernando Marquez Miranda en su clasificación de los indígenas del Litoral, reparamos en una frase del mismo: "...en algunos casos debieron sufrir influencias chaqueñas..." (98, pág. 324). Hace algunos años, el profesor Enrique Palavecino, entonces Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, adquirió con destino a las colecciones del mismo, un número ponderable de piezas etnográficas que un señor Johnson había reunido durante largos años de residencia en el Chaco, procedentes de diversas tribus que moraban en estos lugares. Además hemos tenido oportunidad de conocer la colección Bousquet, precedente del Arroyo Leyes en el Norte de la Provincia de Santa Fé, que hacen 16 años fué expuesta al público en una de las galerías de Buenos Aires, que luego fué adquirida por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en cuyas salas se exhibe en la actualidad. En la sala del Litoral del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Córdoba existe también una vitrina con piezas procedentes del Arroyo Leyes. Comparando

la técnica y las representaciones figulinas, principalmente zoomorfas, de la colección Johnson con los vasos procedentes del Arroyo Leyes, no se podría negar una gran similitud en la expresión artística de ambos lugares; se confunden el Chaco y la costa del Paraná al Norte de la ciudad de Santa Fé. En efecto, tanto en uno como en el otro sitio, se ha empleado tiestos molidos como antiplástico en la preparación de la pasta, en algunos casos aparecen carbones, método que no se observa en la mayoría de las piezas del Litoral, y que es lo corriente entre los pueblos de origen amazónico. Hacen doscientos años, un misionero jesuita, Florian Paucke, de la reducción de San Javier, en el Norte de Santa Fe, formada en su mayoría por indios Mocobíes, procedentes del Chaco, resume sus observaciones y lo expresa en una frase que transcribimos literalmente: “. . . . Ellas buscan el barro a orillas de un río, lo mezclan con el polvo de los pedazos viejos machacados de jarros de agua; luego machacan también carbones y mezclan todo con esta masa, que ellas amasijan bien y elaboran. . . .” (130, tomo II, pág. 160). La coincidencia de la técnica salta a la vista y relaciona el Litoral con el Chaco; la representación figulina tiene lo mismo una gran similitud y conserva su expresión en cierto modo infantil hasta a veces grotesca, lo que, de ninguna manera admite una comparación con la perfección artística de los pueblos amazónicos. Este contacto directo puede haberse producido fácilmente en el Chaco, sobre los ríos Bermejo y Pileomayo desde el río Paraguay hasta la Cordillera. Sabemos que en esta región existían varias tribus arauacas, en parte absorbidas por sus vencedores, en parte en situación de dependencia de otros pueblos. Así vemos a los Chanés, arauacos de origen, absorbidos en su mayor parte por los Chiriguano, y a los Guatós en situación de dependencia de los Mbayás. Los pueblos errantes del Chaco en sus relaciones, quizás únicamente circunstanciales, con estas tribus de una cultura mucho más adelantada, pueden haber asimilado la técnica de la preparación de la pasta, ciertos detalles de la fabricación y de la cocción, pero lo que no han podido adquirir en este contacto transitorio es la habilidad manual y el espíritu artístico, cultivados entre los pueblos amazónicos durante largos siglos de existencia.

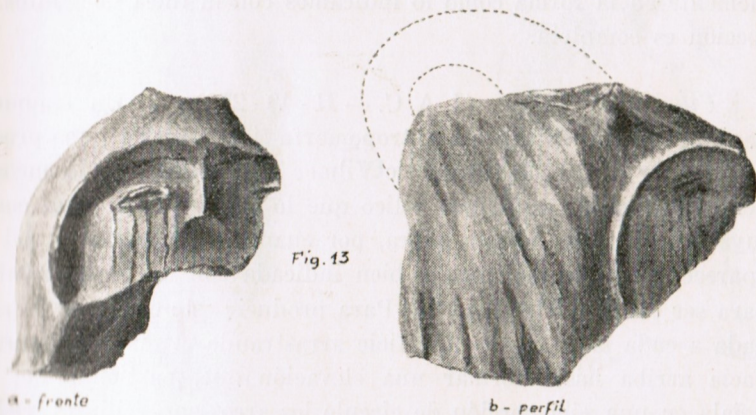
En base a lo expuesto llegamos a la conclusión de que la influen-

cia amazónica en el Litoral no es ni antigua ni directa, sino de más reciente data, quiere decir, que puede haberse operado en los primeros tiempos históricos, o a lo sumo en la última época anterior. Torres (173, pág. 573) se ocupó de esta cuestión y previó esta solución, cuando dice: "... En general corresponden, pues, a la última "facie" del estado neolítico de la cultura de esta comarca sudamericana, en relación directa con respecto a las culturas del litoral argentino y uruguayo en su extremo austral, y en correlaciones inmediatas con los elementos chaqueños, por una parte, y del Alto Paraná por otra". Considerando el problema de la influencia amazónica en el Litoral desde este punto de vista, podría constituir también la solución del discutido problema de la alfarería del arroyo Leyes que algunos han calificado simplemente como "falsificaciones". No llegamos a tal extremo, aunque tampoco podemos dudar que ciertas piezas son absolutamente modernas, fabricadas expresamente al estilo arcáico para engañar a coleccionistas con fines de lucro, según hemos sido informados por varios conductos. Pero hay otras que indudablemente tienen valor etnográfico, como algunas, aunque en muy reducida cantidad, que tienen aspecto de objetos arqueológicos, diferenciándose en primer lugar por su técnica y por su estilo artístico.

La solución propuesta para el problema de las influencias amazónicas en la cuenca del Paraná, daría también la explicación por qué la llamada alfarería gruesa del Paraná carece de todo indicio de haber estado en alguna relación con pueblos de cultura amazónica antes de llegar, en su avance hacia el Noroeste, a lo largo del río Salado, a las selvas del Chaco - Santiagueño, donde sus productores encontraron una técnica y elementos decorativos, para ellos desconocidos hasta ese momento. Por ciertos indicios de los que nos ocuparemos en la II. parte de este trabajo, consideramos que esta migración se ha producido a lo sumo 2 ó 3 siglos antes de la llegada de los españoles, quiere decir, en el siglo XIII de nuestra era. En la costa del Salado, en el Chaco - Santiagueño, la llamada alfarería gruesa sufre su primera transformación, la que, sin embargo, no logra reflejar sobre el lugar de origen; nos referimos en primer lugar a la representación antropomorfa cuyo conocimiento aquí han adquirido.

Los que han emigrado de las costas del Paraná, ¡No vuelven!  
¡Siguen adelante!

El fragmento que presentamos en el gráfico de la figura 12 es típico para darnos una idea de lo difícil del primer aprendizaje; procede del yacimiento -l- Beltrán que corresponde a una segunda etapa del itinerario recorrido por los emigrantes del Paraná. La primera etapa sería a lo largo del río Salado hasta llegar a los grandes esteros al Norte de Sunchocorral que impiden la prosecución del avance por el mismo. En efecto, en este lugar la caravana se desvía hacia el Oeste, y a los 60 kilómetros, más o menos, encuentra el río Dulce, donde prosiguen su marcha hacia el Norte. Así es que, casi directamente al Oeste de Sunchocorral, han aparecido los primeros vestigios de esta típica alfarería, cerca de la estación Taboada, de donde, hacia el Sud, no ha sido hallada hasta ahora. Beltrán está ubicada aproximadamente, a 40 kilómetros al Norte de este punto. La pasta de este fragmento ha sido amasada con tiestos molidos; el alisamiento de ambas superficies es regular, aunque no se observa especial prolijidad. La cocción es perfecta.



*Figura N°.* 13. — (I. A. C. — II - 48 - 297). — Este fragmento procedente del yacimiento -j- Vilmer Norte, a diez kilómetros al Norte de Beltrán, corresponde a una campana con decoración antropomorfa en relieve con ciertas aplicaciones incisas. Sin embargo,

cisas debajo del mismo; una oreja en relieve con tres perforaciones en el lóbulo. Como se puede apreciar en el perfil (fig. 15b), el grosor de la pared aumenta desde la base —aunque no es posible determinar que haya sido la base por cuanto presenta fracturas en toda su extensión— hacia arriba, mientras se distingue claramente la existencia de un agujero cuspidal, tanto en la vista de frente como en el perfil. El material y la ejecución de la obra es muy fina; la superficie exterior engobada en un color marrón claro; la cocción es perfecta.

Una pieza con decoración antropomorfa muy similar fué encon-

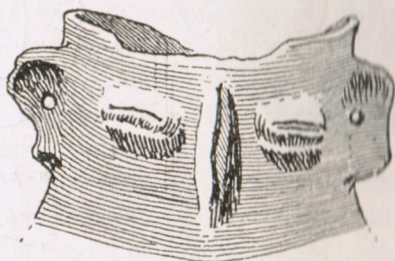


FIGURA N° 15 (Bis)

trada por Métraux en la costa del Pilcomayo cerca de la aldea de Ibipectí en el Este de Bolivia, y la considera proveniente de una civilización anterior a los Chiriguano (101, pág. 398 y Lam. XXV, figs. 1 - 3) de las cuales, para mejor comprensión, insertamos la figura 3 con el número 15bis. Esta cabeza pertenece a un vaso curioso constituido por un tubo de arcilla; está engobada en color rojo y bien cocido; pertenece en la actualidad a las colecciones del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán. Métraux, adjudicando esta pieza a una población anterior a los Chiriguano debe haber pensado en los Chanés, —aunque no lo dice expresamente—, de origen arauaco, que fueron vencidos y esclavizados por los Chiriguano, de origen guaraní. Para nosotros un testimonio más que prueba la presencia de pueblos amazónicos en el Chaco y por ende en Santiago del Estero.



*Figura N.º 16.* — (I. A. C. — H - 48 - 300). — Incluimos esta pieza en la sección “decoración antropomorfa” en homenaje a nuestro malogrado amigo el señor Duncan L. Wagner quien, —muchas veces nos lo ha repetido—, expresó que “todas las figuras, apéndices, etc. que tienen una forma más o menos ovalada y un lado plano de donde sale una elevación como pico o nariz, deben ser conside-

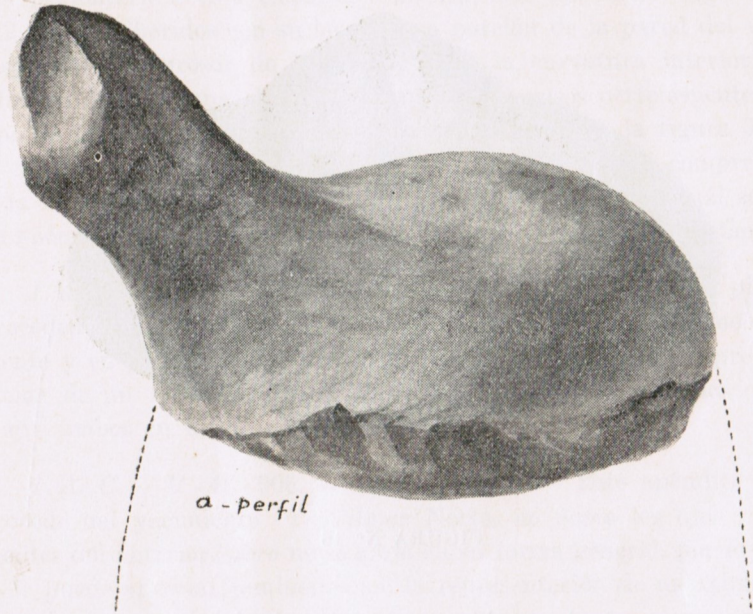


FIGURA N.º 16

radas como la manera más simplificada de una representación antropomorfa”. Sea así, o sea zoomorfa, ornitomorfa u ofidiana, cada lector sabrá como apreciarla. El fragmento en cuestión es probablemente la parte cuspidal de una campana de regular tamaño, y procede del yacimiento - d - Quiroga, donde en la actualidad no se observan filas de túmulos, pero la distribución del material arqueológico hace sospechar que en su tiempo hayan existido, porque esto está de acuerdo con nuestras propias experiencias recogidas en el yacimiento de Beltrán, como tampoco se aleja mucho de la distribu-

ción indicada por el Dr. Frenguelli (62, pág. 268). En este caso, el alineamiento del material arqueológico conserva, en líneas generales, la dirección Norte - Sud, cuyas prolongaciones llegan a la barranca del río, formando un ángulo agudo con la misma. No es posible establecer una relación con el cauce del río, por cuanto el "talweg" se desarrolla en innumerables serpentinatas cuyo curso cambia durante

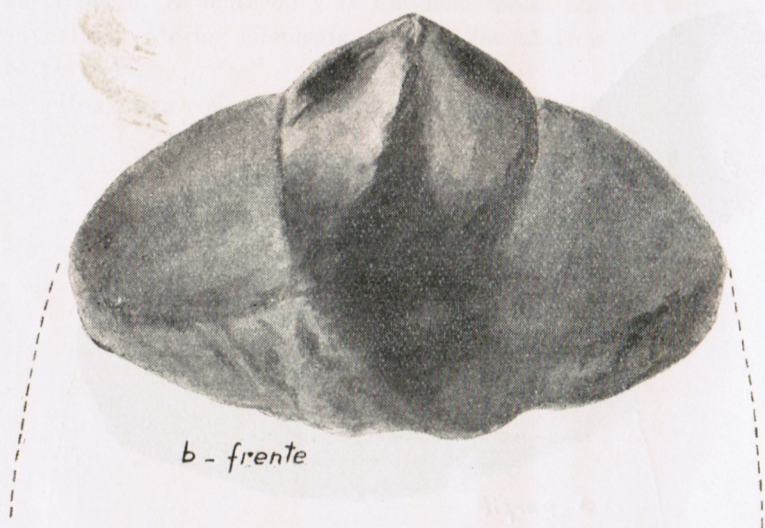


FIGURA N° 16

los años por cualquier accidente, por ejemplo árboles arrancados y arrastrados en las crecidas, que se depositan donde la corriente debido a la bajante de las aguas o en las orillas pierde la fuerza arrolladora. El color de la pieza es ocre - claro; la superficie está bien alisada y el grosor de la pared se puede estimar en 0,012 metros.

V. — *Apéndices zoomorfos.*

Alguién ha dicho alguna vez que le parecía difícil relacionar la llamada alfarería gruesa del Litoral con las campanas de Santiago del Estero por cuanto éstas carecían de los apéndices zoomorfos u ornitomorfos, clásicos para este tipo de cerámica, poseyendo en cam-

bio asas agujereadas en la parte superior de la misma, como se puede observar en las figuras 1, 2, 3, 7, 12 y 14 de este trabajo.

Los hermanos Wagner (186, Lám. VI, figs. 3 y 4) publicaron una campana con apéndice zoomorfo, procedente de Bislín, de la zona del río Salado, mientras nosotros agregamos la lámina N°. 1, en la que presentamos tres apéndices zoomorfos sueltos que, a nuestro juicio, pertenecen a esta clase de alfarería. Los apéndices, figuras 1 y 2, están adheridos con su base a una porción de la pared del vaso respectivo. El grosor de la misma como la curvatura interior no admiten duda alguna, de que corresponden a vasos pertenecientes al tipo de la alfarería gruesa. La pieza reproducida en la figura 3 de la misma lámina es aun más característica por cuanto comprende toda la parte superior de una campana, la bóveda, de la cual salen un apéndice, indudablemente zoomorfo, pero de difícil interpretación.

*I. A. C.* — *H* - 48 - 296. — Lám. I, fig. 1, a y b. — Esta pieza, procedente del yacimiento -f- Bocatacama, que reproducimos de frente y en perfil, puede interpretarse sin dificultad como representación de un felino con la indicación de los dientes y de los ojos, aunque ambos en forma algo tosea.

*I. A. C.* — *H* - 48 - 906. — Lám. I, fig 2. — Este apéndice que procede del yacimiento -j- Vilmer Norte, no posee los ojos y los dientes del anterior, pero no se aleja en su forma general, por lo que se lo puede apreciar también como la representación de un felino.

*I. A. C.* — 48 - 359. — Lám. I, fig. 3. — Examinando este fragmento procedente de Vilmer Sud, se recibe la impresión de que el fabricante de la misma ha querido representar también un felino, pero su ejecución es tan diferente a todos los que conocemos, que necesita un comentario aparte. Como se observa, el ojo se encuentra en el extremo de un canal que, partiendo del labio superior adquiere cada vez mayor anchura y profundidad hasta llegar al lugar donde debe estar ubicado el ojo que se indica en este punto con un círculo de dos milímetros de diámetro e igual profundidad. Debajo de la oreja, extremadamente desarrollada, se inicia otro canal que adquiere mayor anchura y se extiende acompañando el maxilar inferior.

Lo más curioso es que en la parte más ancha de este canal se encuentra un agujero similar al que indica el ojo; otro del mismo tipo está ubicado en medio de la frente.

La pieza publicada por los hermanos Wagner (186, Lám. VI) y las que reproducimos en la lámina I de este trabajo comprueban la existencia de estos apéndices en Santiago del Estero, lo que impide que se pueda rechazar de plano la posibilidad de una relación directa entre la alfarería gruesa de los pobladores de las márgenes del Paraná y las campanas de los habitantes de las llanuras de Santiago del Estero.



a - costado



b - fronte



Fig. 2



Fig. 3

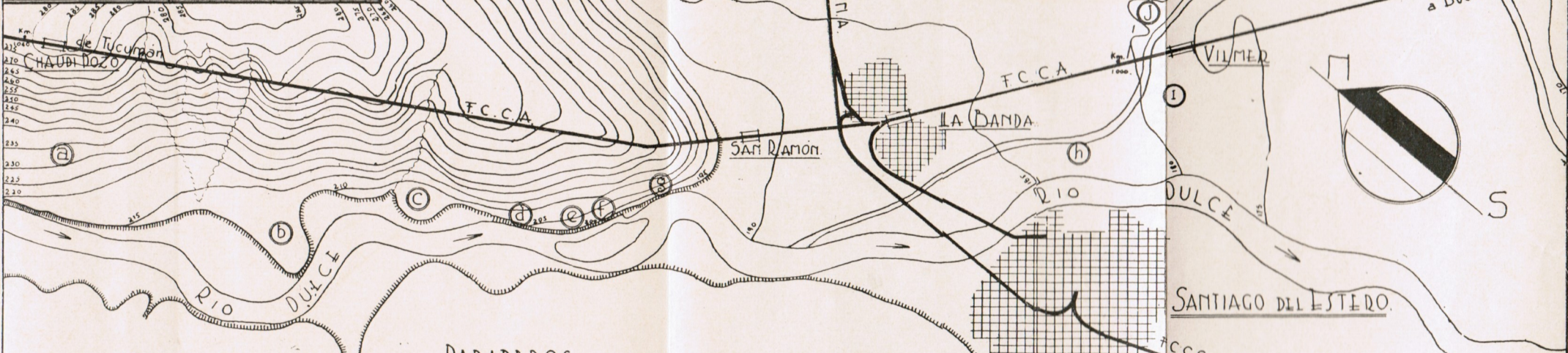
LAMINA 1

APENDICES ZOOMORFOS

# PLANO ACOTADO

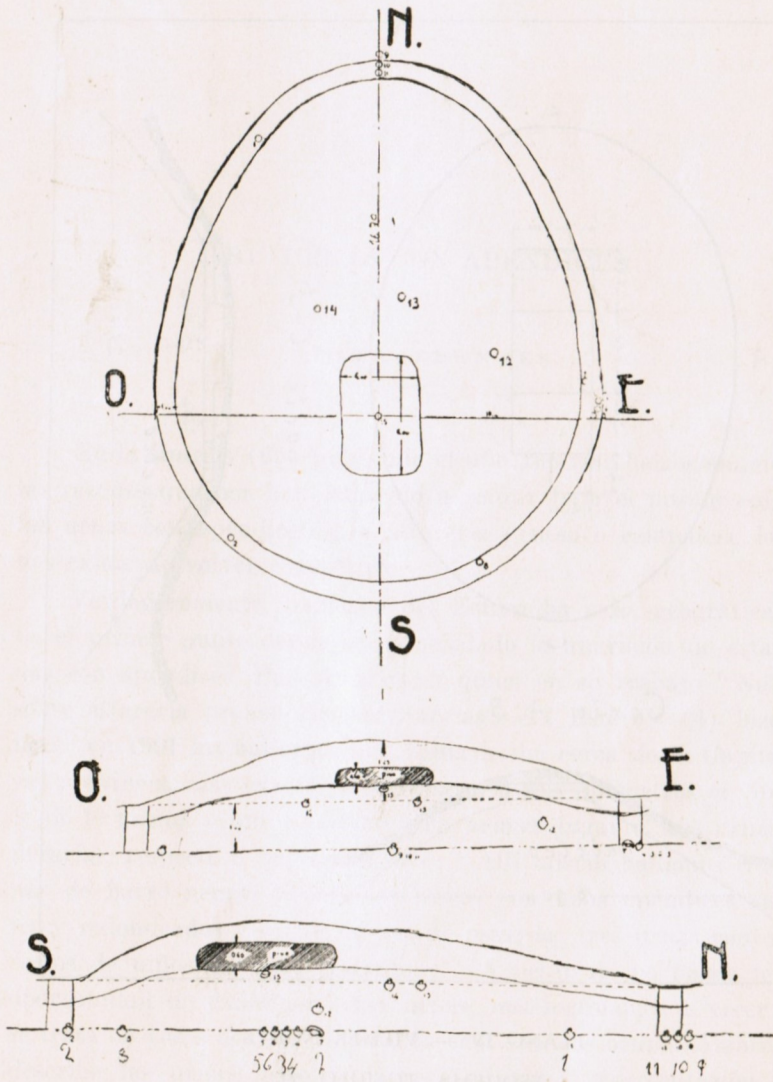
ESCALA 1:1.000.000

## UBICACION DE LOS PARADEROS



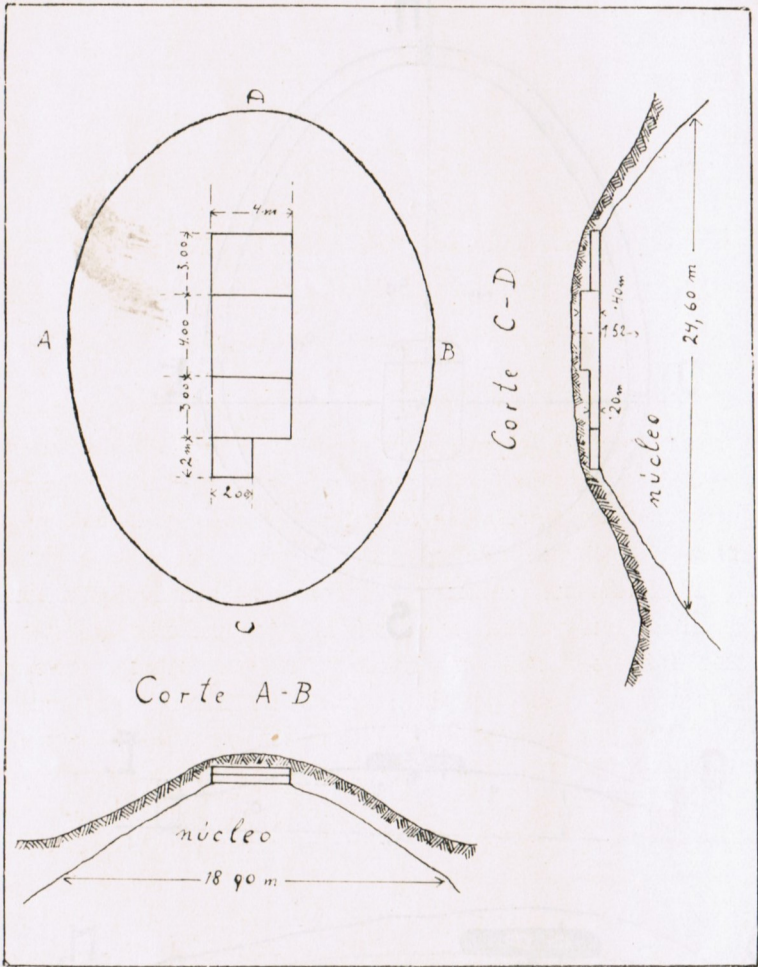
### PARADEROS

- |                |                     |                  |                  |
|----------------|---------------------|------------------|------------------|
| a. CHAUDI-DOZO | d. LOS QUIROGA.     | g. LA CUADRLADA. | J. VILMER NORTE. |
| b. ACOSTA.     | e. BAJADITA NORTE   | h. RUBIA MORENO. | k. " ESTE.       |
| c. SORIA.      | f. " SUD, BOCATOMA. | i. VILMER OESTE. | l. BELTRAN.      |



PLANO III — VILMER NORTE

ESQUEMA TUMULO 57



PLANO IV — VILMER NORTE

ESQUEMA TUMULO 59



## B) URNAS CON APÉNDICES

### ANTECEDENTES

En la síntesis (69) publicada el año anterior hemos enumerado las razones que nos han inducido a reunir bajo el mismo epígrafe las urnas con apéndices y la alfarería gruesa o campanas, lo que nos exime de volver a repetirlo.

Verdaderamente, Santiago del Estero ha sido, geográficamente, el primer punto donde se ha señalado la aparición de estas urnas con apéndices. Fué Ambrosetti quien en su trabajo "Noticias sobre alfarería prehistórica de Santiago del Estero" (4) hizo conocer en 1901 los hallazgos que había hecho cerca de la Capital de esa provincia, más exacto en Tarapaya, a seis kilómetros al Noroeste de la misma y que se refieren en primer lugar a tres urnas funerarias, respecto a las cuales dice: "Allí mismo hallamos tres urnas de barro negro, y bastante toscas con unos apéndices salientes y redondeados y cortos en vez de asas; las tres urnas contenían restos de niños ya muy destruídos". A pesar de no haber tenido oportunidad de examinar estas urnas, nos inclinamos a creer que se trata de vasos del tipo de la alfarería que nos ocupa. Ambrosetti describe las urnas, pero no agrega ninguna representación gráfica de las mismas. A este sagaz observador debe haber llamado la atención lo parecido de estos restos arqueológicos con la alfarería del Paraná, y ha buscado en la bibliografía correspondiente

algo que confirmara su propia observación. Al parecer, el dato que más venía al caso, lo encontró en la expresión de Burmeister (26), de la que cita textualmente las palabras de ese autor (4, pág. 1) en la parte que creía pertinente. Estas palabras corresponden a la nota 36, pág. 126 (26); sin embargo, la frase citada por Ambrosetti, tomada de la traducción francesa del libro de Burmeister, redactado en alemán, concuerda con el texto de la nota 36, pero no refleja ni la opinión ni los conocimientos que Burmeister en aquel tiempo tenía de la alfarería del interior. Para dejar definitivamente aclarado este punto y con el fin de evitar que la cita de Ambrosetti dé en lo sucesivo motivo a confusiones, transcribiremos la nota 36 íntegra subrayando las palabras citadas por Ambrosetti:

“On a trouvé plusieurs fois sur les îles situées entre les bras du Paraná des antiquités antérieures à la conquête, notamment des grandes urnes d'argile cuite contenant des squelettes. *On a fait des trouvailles semblables à Santiago del Estero et à Tucumán.* Elles appartiennent aux guaraní que peuplèrent ces îles en venant du Nord et après avoir simplement occupé la rive occidentale du rio Paraná, s'étendirent plus tard sur les deux côtés. J'ai décrit une de ces urnes dans le “Compt. rend. du congrès intern. anthrop. de Bruxelles, page 342”, et dans le “Zeitschrift für Ethnologie, IV, Sitzungsbericht 196”. No teniendo conocimiento de que las actas del congreso de Bruselas existan en una biblioteca accesible para nosotros, pero sí el número respectivo de la “Zeitschrift für Ethnologie” en la biblioteca del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, nos dirigimos al Director de ese Instituto, Dr. José Imbelloni, quien, con la gentileza que le caracteriza, nos hizo llegar una copia del texto original de esa publicación de Burmeister. Del texto resulta que es una urna típicamente guaraní en la cual se ha practicado el entierro primario, propio de estos mismos pueblos. Burmeister dice además: “Urnas de este tipo se encuentran también en el interior del país, y conozco a alguien quien, en su estancia cerca de Tucumán, en oportunidad del desmoronamiento de una barranca,

encontró dos, todavía con los esqueletos adentro". Burmeister no había visto estas urnas, como tampoco el dueño de la estancia porque "los peones las habían destrozado en busca de tesoros". Con estas palabras se refiere Burmeister a las únicas urnas del interior, de las cuales tuvo conocimiento. Mal ha podido saber si se trataba de entierro primario o secundario. Del análisis de las palabras de Burmeister resulta que no contribuyen a reforzar la opinión de Ambrosetti quien, con su visión clara, reparó enseguida en la similitud de las urnas de Tarapaya y de la alfarería del Paraná, relaciones que, a nuestro juicio, existen, lo que nos proponemos demostrar en este trabajo.

Pocos años después, en 1905, Ambrosetti realiza su primera excursión a Pampa Grande en Salta (3, Revista de la Universidad de Buenos Aires, 1906, tomo V). En la Separata, publicada en el mismo año en la imprenta "Didot", Buenos Aires, calle Perú 143, este autor reproduce en la página 35, fig. 25, una urna que, salvo una variante sin importancia de la colocación de los apéndices, pertenece evidentemente al tipo de nuestras urnas y a cuyo respecto dice: "Una gran urna con la boca fragmentada apareció colocada verticalmente. Es de tipo ovoidal, munida de dos asas arqueadas hacia arriba y destacadas sin unirse a las paredes, su objeto ha sido más bien de adorno que de utilidad, pues tomada de allí no se podría mover la urna. Su factura es tosca, pero, en cambio, se halla bastante bien cocida, y por eso tiene un color ladrillo claro".

En la misma obra Ambrosetti publica otra urna de este tipo, representada en la figura 28, pág. 38, la que describe en la página 39 en los siguientes términos: "La primera, de factura tosca, es piriforme y de tamaño casi el doble que la otra, la base es muy pequeña y el cuerpo cerca de la boca de un diámetro muy grande y allí hay indicios de haber tenido asas desprendidas, seguramente iguales y por el estilo de las de la figura 25. . .". Así sigue con la reproducción de esas "curiosas" urnas —expresión propia de ese autor—, pág. 56, fig. 47; pág. 65, fig. 63; pág. 66, fig. 64; pág. 93,

fig. 94 y pág. 95, fig. 99. Más adelante, cuando describamos nuestro material, nos referiremos, por su similitud, a algunas de las piezas reproducidas por Ambrosetti. Del texto de la nota al pie de la página 66 se desprende cuánto le preocupaba a Ambrosetti el problema de este tipo de alfarería; por considerarlo de interés, la transcribimos literalmente:

“Ya en 1895, cuando visité por primera vez esta región, me intrigó este tipo de asas, pero como entonces el tiempo de que dispuse fué muy corto en la Pampa Grande, y poca suerte me acompañó, no conseguí ejemplar alguno que demostrase su inserción, así que creí mejor guardar los fragmentos sin publicarlos, aunque ya revelaban algunos datos interesantes, esperando mejores tiempos y nuevos elementos”. Lo único extraño es, que Ambrosetti no haya relacionado estas urnas de Pampa Grande con las de Tarapaya y, por ende, con la alfarería del Paraná.

Después de estos antecedentes tuvieron que transeurrir 28 años, antes de que algún autor se ocupara de la alfarería de este tipo. En este caso la primera publicación corresponde a los hermanos Wagner (186), figs. 391-409, 410 (una jarra con un apéndice cónico y un asa vertical en el borde del lado opuesto), 411-412 y 413 a las que nos referiremos en la descripción de nuestro material; lam. XLVII bis, figs. 4, 6-9; los apéndices de estas últimas figuras son idénticas a los publicados por Ambrosetti de Pampa Grande, pág. 125, figs. 7-9 y 11-13.

Veremos ahora, lo que los hermanos Wagner (186, pág. 134) dicen respecto a las urnas con apéndices y al significado de éstos: “Gran cantidad de urnas funerarias de la región santiaguense no tienen asas de ninguna especie, pues sería incurrir en error aplicar esta denominación a los dos apéndices de carácter decorativo y simbólico colocados a cada lado del cuello, a una distancia más o menos grande del borde, y cuya significación simbólica o totémica, según el caso, no admite ninguna duda. Estos apéndices presentan las formas más variadas (figs. 140-149), pero entre ellos no hay ninguno que pueda hacer las veces de asa. Si se quisiera servirse de estos apéndices para levantar las urnas a que están adheridos, se correría el riesgo de quedarse con ellos en las manos”.

Como se ve, la opinión de los hermanos Wagner es concordante con la de Ambrosetti (3, pág. 35) y nos adherimos sin reservas a la misma. En la página 226 de su obra ya citada los hermanos Wagner incluyen este tipo de urnas en la “Cuarta División de la Rama A”, iniciando el respectivo texto en los siguientes términos: “En esta división han sido comprendidas las urnas desprovistas de asas y que llevan en la base del cuello dos apéndices colocados uno a cada lado de la urna, dándose la cara. Estos apéndices, de los que hemos hablado largamente en el capítulo VIII varían de formas, pero su emplazamiento es siempre el mismo. Los bordes y la base del cuello están a veces exornados con dibujos en relieve en forma de trenzas...”. En su oportunidad relacionaremos el material que describimos con las piezas ofrecidas por los hermanos Wagner.

Lo verdaderamente extraño es que los hermanos Wagner han incluido este tipo de alfarería en la Rama A de la civilización chaco-santiagueña, a pesar de que ellos mismos reconocen que su técnica y decoración difieren en absoluto del otro material arqueológico. La única explicación plausible podría ser que todo el acervo arqueológico de Santiago del Estero tenía que subordinarse, aunque sea con medidas heroicas, a la idea preconcebida de la civilización única chaco-santiagueña. Justo es dejar establecido que los arqueólogos argentinos, desde la aparición del Tomo I de la Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo, se han opuesto tanto a las conclusiones a que habían arribado los hermanos Wagner, expresadas en la obra citada y en numerosas conferencias, como a la ejecución de la reproducción gráfica que verdaderamente no refleja la realidad. En efecto, de las hermosas ilustraciones del primer tomo no corresponde ni el uno por ciento a piezas completas o casi completas, mientras las demás son reproducciones de fragmentos completados gráficamente, si bien hechas con extrema meticulosidad y absoluta buena fe, lo que podemos atestiguar por haber presenciado muchas veces la labor del señor Duncan Wagner. El hermoso libro, fruto de un trabajo ímprobo de ese señor, no ha dejado de tener serias consecuencias para la arqueología santiagueña por las confusiones que ha producido entre los estudiosos que hasta ahora no disponen de otra

fuelle y no conocen el material de "visu propio". Así pudo suceder que el señor Everett F. Breiler (16), quien había tomado a su cargo la clasificación de la alfarería de Santiago del Estero en el número 38 de las publicaciones antropológicas de la Universidad de Yale (U.S.A.), pudo decir en la página 122: "...the illustration in this volume (la obra de los hermanos Wagner) are the only available pictures of Chaco pottery, and are thus invaluable". En cuanto a que son las únicas ilustraciones de esa alfarería que existen, tiene perfecta razón, pero en cuanto se refiere a clasificación, estamos convencidos que modificaría su opinión, examinando el material personalmente. Por ejemplo, en su capítulo "Crude urns" reúne en un sólo grupo las figuras 320-415, sugestionado por la clasificación de los hermanos Wagner, mientras en realidad corresponden solamente las figuras 391-413. Las figuras 320-390, si bien representan también urnas toscas, difieren no en un detalle, sino fundamentalmente de las urnas con apéndices. Aquí van las diferencias:

	Urnas con apéndices	Urnas rústicas
	figs. 391-413	figs. 320-390
antiplástico	arena	tiestos molidos
decoración	apéndices	asas planas a la altura del ecuador o algo más abajo
	collares en relieve en la base del cuello pintadas exteriormente en negro de humo.	recubrimiento rústico, generalmente adornado con surcos producidos con las yemas de los dedos
		aplicaciones en relieve en la mitad superior de la urna

El color de las urnas rústicas es siempre el natural, variando según la composición química de la materia prima. Entre las urnas con apéndices no hemos encontrado más que un sólo fragmento perteneciente a una urna de gran tamaño, para cuya construcción se ha empleado como antiplástico tiestos molidos; este fragmento presentaremos más adelante en la figura 18. Por último,

las urnas con apéndices se han encontrado siempre conjuntamente con todos los tipos corrientes de alfarería que han aparecido en Santiago del Estero, mientras del otro tipo de urnas rústicas existen yacimientos aislados (Acosta), exclusivos de esta cerámica. La posición estratigráfica de las urnas con apéndices indicaría que, cuando sus fabricantes llegaron a Santiago del Estero, encontraron los túmulos existentes y poblados; rara vez se encuentra una de estas urnas al pié de uno de estos montículos, generalmente en los taludes; los restos óseos que contenían estas urnas estaban, en la mayoría de los casos, mejor conservados que los que procedían de urnas de otros tipos de alfarería.

Al iniciar este trabajo dividimos el material, a tratarse en el mismo, en tres partes: la alfarería gruesa, las urnas con apéndices y alfarería con "cierta" decoración incisa. Dos autores, el señor Bleiles basándose en la alfarería incisa procedente de Bislín, publicada por los hermanos Wagner (16, pág. 125) y el señor Reichlen (134) a base de conocimientos personales (Bislín y Sunchituyo) relacionan esta alfarería incisa sin más trámite con el Noroeste Argentino sin reparar en la técnica diferente de su ejecución, y sin reconocer por otra parte, la similitud que existe con la decoración incisa de la alfarería de los pueblos de las llanuras del Este de la Argentina tratada por muchos autores, entre los cuales citamos a Moreno (104), a Torres (173), a Outes (125 y 127), a Aparicio (8 y 9) y a Serrano (158) de la Argentina; a Freitas (60) del Uruguay y a Howard y Willey (74 y 187, pl. 2, B y C; pl. 5, A-I; pl. 6, A-B, E-F; pl. 7, A-H) de los Estados Unidos de Norte América. La técnica de esta decoración, así como los elementos que la componen, coinciden con las de la alfarería del Este de Santiago del Estero. Por consiguiente, el parenteseo debe buscarse hacia el Este y el Sur y no en el Oeste. Pero hay otro factor que acerca aun más ambas cerámicas: no se trata ni en el caso de la alfarería de Bislín, ni de Sunchituyo, ni del Pozo de las Ollas, presentada por el señor Oliva (120) de alfarería negra o gris en el sentido de la del Noroeste, sino de una alfarería común, quemada a fuego abierto, de color generalmente terracota con toda la escala de matices que impone la composición química de la materia pri-

ma. Posteriormente los vasos fueron pintados; en cuanto se refiere a las urnas con apéndices, con negro de humo. Las urnas Nros. 406 y 408 ilustradas por los hermanos Wagner (186), pertenecen a esta categoría, lo que debe haber inducido al señor Bleiler a incluirlas en la alfarería negra o gris formando el "Bislín Incised".

Las piezas Nros. 535 y 677 de la obra de los hermanos Wagner (186), mencionadas por el señor Bleiler, y los fragmentos presentados por el señor Reichlen (134) de Jiménez, como el vaso casi completo de Ojo de Agua, merecen un comentario aparte. Esta alfarería, de ninguna manera es comparable a la que hemos citado anteriormente, de la que la separa un abismo. Las diferencias son fundamentales y empiezan con la preparación de la pasta que se distingue por la finísima molienda y esmerado amasijo; por la técnica de fabricación y la forma del vaso; la decoración antropomorfa incisa y en relieve, y finalmente, la cocción perfecta para la que deben haber servido lugares cerrados que impiden el escape de los gases de la combustión que saturan la masa caliente del casco y producen el color gris y negro según el combustible empleado como explicamos en nuestra conferencia (71); el color, en este caso, disminuye hacia el centro de la sección. Como se ve: ¡Nada los une y todo los separa!

Es indiscutible que estas piezas se relacionan con la zona andina y deben ser excluidas de la alfarería santiagueña típica. Observe el lector que toda la documentación presentada de la misma corresponde al curso del río Dulce y no se extiende ni al río Salado ni, mucho menos, a las llanuras del Nordeste. Constituyen más bien mojones en el itinerario de un pueblo que, procediendo de la precordillera en el Sud de la actual provincia de Salta y de las llanuras tucumanas al Este del Aconquija, dada la homogeneidad de la arqueología de esta zona, avanzó por el curso del río Dulce en dirección Sudeste. Nuestras propias investigaciones nos han señalado como puntos de referencia el yacimiento —a— Chaupi Pozo frente al cual, en la margen opuesta del río, se encuentra Jiménez, citado por Reichlen; veinte kilómetros aguas abajo está el yacimiento —g— La Cuarteada y otros veinte más adelante, en las cercanías de la Capital de Santiago del Estero, se halló el vaso N° 677 publicado



por los hermanos Wagner (186) y, finalmente, la pieza de Ojo de Agua, presentada por Reichlen. En la parte intermedia, entre Santiago del Estero y Ojo de Agua (215 kilómetros) falta hasta ahora toda investigación. Ojo de Agua es indudablemente el punto extremo que este pueblo, en su marcha al Sudeste, ha alcanzado; al encontrar el ambiente serrano que le era familiar, se ha desviado hacia el Sud para radicarse definitivamente en las sierras de Córdoba, donde la conquista lo encontró con el nombre de Comechingones. Una comparación de las estatuillas encontradas en las sierras de Córdoba con las del Noroeste (Serrano, 158; Uriondo, 182), así como el material lítico idéntico en ambos puntos, reforzaría nuestra hipótesis. Otro punto interesante es el hecho que nos han transmitido los conquistadores a quienes llamó la atención que encontraron en las sierras de Córdoba gente con barba que no habían visto en toda la región recorrida desde el Perú. Cuando los españoles pasaron por el Noroeste Argentino no conocían indígenas con barba, pero lo curioso es que precisamente en esta zona, La Candelaria, de donde, en nuestra opinión, procedían los posteriores habitantes de las sierras de Córdoba, han aparecido piezas antropomorfas con barba como la reproducida por Stig Rydén (138, pág. 213, fig. 117b) que corrobora publicaciones anteriores de Schreiter (146) y de Métraux (101). No pretendemos que las razones en que fundamos nuestra opinión sean concluyentes, pero siempre podrán significar un derrotero sobre el cual seguir adelante. Parece imposible pensar que alguien pueda representar una barba si nunca la ha conocido, y vamos a agregar que poseemos 18 documentos, entre calcos, fotografías y piezas originales, de las cuales un fragmento hallamos en el yacimiento —f— Bajadita Sud y Bocatoma en Santiago del Estero.

La pieza N° 535 de la obra de los hermanos Wagner procede, a juzgar por su factura, netamente del Noroeste Argentino. El señor Bleiler lamenta con justa razón la omisión de los "fielddata" en el libro de los hermanos Wagner, lo que contribuye a confundir aun en mayor escala, a los lectores de esta obra. Respecto a la pieza citada podemos suministrar datos, lo más exacto posibles, recogidos por nosotros en el mismo lugar del hallazgo, inmediatamente

después de haberse realizado, y de las personas que han intervenido en el mismo. Efectivamente, tres peones del señor Juan Gándara estaban abriendo una acequia de riego por orden de este señor, propietario de una finca cerca de la estación Simbolar del F. C. N. General Belgrano, cuando a dos "claves", expresión propia de ellos, más o menos 60 centímetros, descubrieron tres vasos del tipo de la figura 535, completamente enteros, que entregaron al señor Gándara. Este señor entregó un ejemplar al Museo de la Provincia que es el que representa la figura mencionada y regaló los otros dos a personas de sus relaciones; el paradero de los mismos es difícil establecer después de haber transecurrido casi treinta años. Estas tres piezas estaban aisladas, en sus alrededores no se ha hallado ningún otro resto arqueológico —el primer yacimiento conocido, La Cuarteada, se encuentra a 15 kilómetros de distancia—; otra pieza del mismo tipo encontramos en el yacimiento —a— Chaupi Pozo que hoy pertenece a las colecciones del Instituto de Arqueología de Córdoba, siempre solos, por lo que debe desecharse la idea de su inclusión como tipo de alfarería santiagueña; más bien surge la posibilidad de que hayan sido importadas o simplemente llevadas por gente que en su migración cruzaban Santiago del Estero. En el último trabajo de la serie, "Rastros Andinos", volveremos sobre el particular, presentando otras piezas y datos que no harán más que reforzar los fundamentos de nuestra opinión.

Los hermanos Wagner han buscado en forma minuciosa, digna de todo reconocimiento, correlaciones de esta alfarería en Hissarlik y otras partes del viejo mundo y no han pensado en relacionarla con la arqueología de nuestro suelo y países limítrofes antes de extenderse tanto, lo que, a nuestro juicio, debe ocupar recién el segundo lugar.

Solamente siete años después que los hermanos Wagner, en 1940, el profesor Dr. Max Schmidt de la Universidad Nacional del Paraguay publicó en Asunción en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay (141, tomo V, N° 1, Agosto 15 de 1940, figura 55) una urna —fig. 17— que evidentemente pertenece al tipo de las urnas con apéndices. El Dr. Schmidt señala como lugar de procedencia las "cercañas de Descalvados", un pequeño puerto de

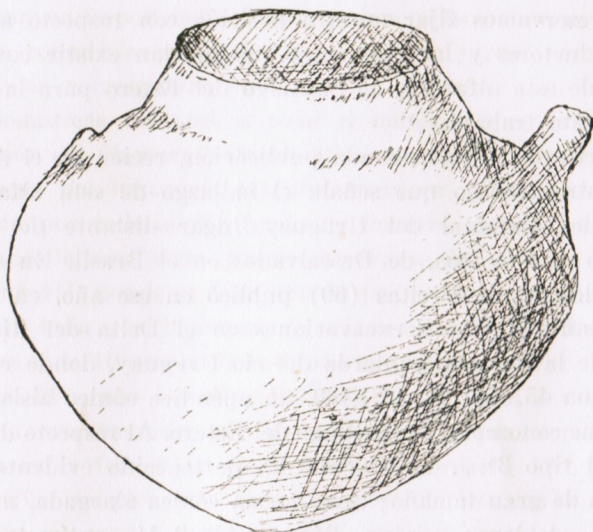


FIGURA N° 17

la margen izquierda del río Paraguay Superior en el Estado de Matto Grosso del Brasil. Como medidas de esta vasija dá las siguientes :

Altura . . . . .	56 cm.
Diámetro máximo . . . . .	65 „
Boca . . . . .	25 „
Espesor del borde superior . . . . .	10 mm.
Color . . . . .	amarillo-rojo

Parece que este hallazgo no ha llamado mayormente la atención al Dr. Schmidt por cuanto se limita a insertar el hecho en forma tan escueta como lo hemos hecho notar, y no agrega ningún comentario. Para el estudio que estamos realizando tiene especial interés, y adquiriría aún más importancia si conociéramos las circunstancias del hallazgo, como también si en la región se han encontrado otras urnas o, por lo menos, fragmentos o apéndices de este tipo de alfarería.

Nos reservamos fijar nuestra posición con respecto a sus posibles productores y las relaciones que puedan existir con los fabricantes de esta alfarería de Santiago del Estero para la segunda parte de este trabajo.

A partir de la mencionada publicación, recién en el año 1943, apareció otro trabajo que señala el hallazgo de esta alfarería en la República Oriental del Uruguay, lugar distante de Santiago del Estero y, aun más, de Descalvados en el Brasil. En efecto, el señor Carlos A. de Freitas (60) publicó en ese año, en Montevideo, el resultado de sus excavaciones en el Delta del Río Negro, afluente de la margen izquierda del río Uruguay, donde reproduce en la página 45, fig. 25, N° 8860, un apéndice cónico aislado, similar a los que conocemos de Santiago del Estero. Al respecto dice (pág. 55): “Del tipo 3ª... el N° 8860 ha pertenecido evidentemente a una vasija de gran tamaño; tiene forma cónica alargada, mide 8 ½ centímetros de largo por un diámetro de 3 ½ centímetros, en lo que respecta a su proximidad a la base. Dicho fragmento presenta en algunas partes de la superficie señales de haber estado ligeramente “barnizado” con un color crema”.

La aparición de este tipo de alfarería en lugares tan distantes presenta un problema por demás interesante cuya solución satisfactoria podría arrojar luz sobre los movimientos migratorios de ciertos pueblos en tiempos remotos, como también en los últimos siglos antes de la llegada de los españoles.

#### DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

Para apreciar con mayor facilidad los distintos tipos de la alfarería que corresponde a este capítulo, los hemos reunido en siete láminas, precedidas por una tabla con las medidas de los vasos de las láminas II a VI. En las láminas VII y VIII figuran siete apéndices sueltos que indudablemente han pertenecido a vasos de esta clase.

Pocos son los autores que se han ocupado de este tipo de alfarería, y los que lo han hecho, lo citan en forma muy escueta, sin

asignarle mayor importancia. Nosotros somos los primeros que trataremos de ponerlo en el lugar que, a nuestro juicio, por su valor etnográfico le corresponde.

Características comunes a todo el material que presentamos, con excepción del fragmento figura 18, es en primer término el empleo de arena del lugar como antiplástico, en segundo término la construcción por rodetes. El fondo es siempre amplio, aun en los vasos de poca altura, como puede observarse en la urna figura 2 de la lámina III, donde el diámetro de la base es casi igual al diámetro de la boca y a la mitad del diámetro máximo. En ningún caso es menor de 10 centímetros. Como se puede observar, los apéndices de las 21 urnas reproducidas difieren en todas por su forma y en la mayoría también por su posición. Un punto más difícil es determinar la forma del vaso, la que Ambrosetti (3), generalizando, califica simplemente como "ovoidal". Revisando el material por él presentado, resulta que se podría dar tal vez este calificativo a la urna figura 76, pero no es posible admitirlo para las demás. Entre nuestro material no encontramos más que dos, lám. V, figs. 1 y 3, que se podrían considerar como de forma ovoidal. Las demás son de forma globular o subglobular con variaciones sin importancia.

Exceptuando las tres piezas en las cuales lo incompleto del gollete no permite apreciarlo, en la mayoría de las piezas la base del mismo es de mayor diámetro que la boca; en este caso carecen totalmente del labio que está señalado únicamente por un pequeño engrosamiento del borde. Eso se modifica cuando el gollete tiene paredes verticales, seguramente asimilado del arte alfarero de los moradores del lugar donde se encontraban, lam. IV, figs. 2, 3, 4 y 6; lam. V, figs. 1 y 3; lam. VI, figs. 1, 2 y 3. Al final de este capítulo daremos el lugar de procedencia de cada una de estas piezas como el número que les corresponde en las colecciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Dr. Pablo Cabrera, I.A.C., de la Universidad Nacional de Córdoba. Estos golletes rectos no solamente han sido provistos de un labio más o menos sobresaliente, sino muchas veces adornado en el extremo del mismo con escotaduras o incisiones. La urna lam. III, fig. 3,

es entre las piezas que conocemos, en cuanto se refiere al gollete, un ejemplar único porque el mismo es en la boca más ancho que en la base. La urna lam. IV, fig. 3, es de la misma factura de las demás con la diferencia que, en lugar de apéndices, lleva dos asas verticales contrapuestas. Mencionaremos que esta urna estaba ubicada en el talud Oeste del túmulo 39 de Vilmer Norte, y contenía restos humanos de adulto.

Once de las urnas presentadas poseen además una decoración especial en relieve en la base del gollete, o simplemente trazos impresos con la yema de un dedo. A esta última categoría corresponden las piezas fig. 2, lam. IV, y fig. 1, lam. V. En las urnas figs. 1 y 3 de la lámina IV y fig. 2 de la lámina V se ha empleado la misma técnica, si bien en forma más cuidadosa y artística. Las figuras 4, 5 y 6 de la lám. IV y figura 2 de la lam V, poseen un verdadero adorno en relieve consistente en una tira de pasta superpuesta ornada en su parte superior plana con concavidades producidas con la yema del dedo. La técnica difiere algo en la urna 3 de la lámina V en la que se ha rodeado la base del gollete con una fila de pequeños conos en forma de collar. La urna fig. 2 de la lámina VI presenta a su vez una técnica especialísima: en una tira de pasta superpuesta se ha formado una loma apretando la masa de pasta con dos dedos de ambos costados. Esta urna tiene además una decoración que ninguna otra posee: un recubrimiento rústico (71) ornado con los dedos. Ambrosetti menciona también adornos en relieve en la base del cuello y presenta la figura 64 de la cual dice: "Urnas con ornato de puntos en el gollete".

La urna fig. 3 de la lam. VI, a la que corresponde el N° 12 del esquema del túmulo enterratorio N° 57 del yacimiento Vilmer Norte, ha sido encontrado en el talud Este con su tapa en la posición como indica la reproducción. La tapa está fabricada del mismo material de la urna y pintado como ésta en negro de humo. El contenido de esta urna eran restos de adultos como en la mayoría de las representadas, con excepción de las urnas lam. II, fig. 4; lam. III, fig. 2 y lam. IV, fig. 6, que contenían restos de párvulo. La mayoría de estas urnas ha estado pintada en negro de humo.

En la lámina VII reproducimos tres apéndices zoomorfos; los Nros. 1 y 2 representan, sin lugar a dudas, felinos, el N° 3 parece más difícil de determinar aunque no puede haber dudas que la cabeza corresponde a un carnicero. En el N° 1 notamos además una particularidad. En efecto, es el mismo ejemplar que conocemos que había sido fijado mediante un perno, perforando la pared del vaso. Comparando estos apéndices zoomorfos con los de la lámina I, pertenecientes a la alfarería gruesa, no escapará al lector la idéntica concepción en la individualización de los felinos lo que une aun más a ambos tipos. En la lámina VIII reproducimos cuatro apéndices de los cuales los Nros. 3 y 4 son simplemente cónicos diferenciándose únicamente por la posición de los mismos; en la figura 3 se dirige hacia arriba, mientras en la 4 se dirige hacia abajo.

Las figuras 1 y 2 de la lámina VIII presentan un tipo de apéndices que Ambrosetti encontró en abundancia en Pampa Grande (3, pág. 125, fig. 136, Nros. 7, 8, 9, 11, 12 y 13) a cuyo respecto dice en la página 124: "...las asas destacadas, alargadas y terminadas en dos cuernos dirigidas hacia arriba en las urnas o hacia abajo en las tapas sólo servían de simple adorno; pues ni su forma ni su tamaño podían prestar utilidad alguna al manejo de las grandes piezas a que se aplicaban, como hemos visto ya muchas veces en los ejemplares de urnas completas que hemos estudiado en el curso de este trabajo".

Hemos encontrado tantos puntos de contacto entre las urnas con apéndices y la llamada alfarería gruesa que parece difícil que alguien pueda dudar que ambos tipos deben ser tratados conjuntamente.

Finalmente tenemos que tratar un fragmento, reproducido en la figura 18, que para nosotros tiene singular importancia, porque constituye el testimonio acabado de qué manera esa gente que antes no sabía más que producir una alfarería tosca con estilizaciones, a veces groseras, ha asimilado el arte y la técnica de los pueblos que encontraron a su llegada a Santiago del Estero. Este fragmento tiene indiscutiblemente un apéndice, pero ejecutado con

mucha más finura que de costumbre; la forma del vaso, a juzgar por el cuello, concuerda con la mejor alfarería encontrada en esta provincia; pero hay otro factor que lo diferencia en absoluto de las otras piezas presentadas: el antiplástico empleado en la preparación de la pasta no ha sido arena, sino tiestos triturados.

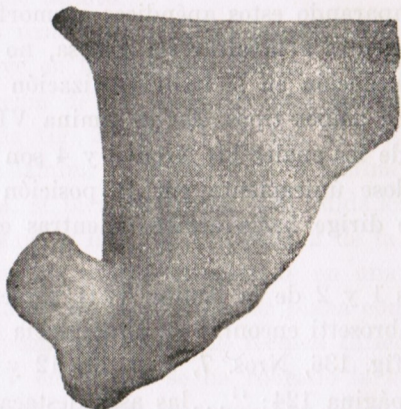


FIGURA N° 18

En la segunda parte de este trabajo presentaremos un resumen del material descripto y estudiaremos las correlaciones con la arqueología del Paraná y de la Pampa para señalar finalmente a los pueblos a que corresponden.

NUMERACIÓN DE LAS PIEZAS

	Número de la pieza	Procedencia
Lám. II	1—H-48-138 (I. A. C.)	Quiroga
	2—H-48-197	Vilmer Norte
	3—H-48-20	Mistol Pozo (Salavina)
	4—H-48-259	Quiroga
	5—H-48-153	Quiroga
Lám. III	1—H-48-53	Matará (Beltrán)
	2—H-48-55	Matará (Beltrán)
	3—H-48-157	Matará (Beltrán)
	4—H-48-253	Matará (Beltrán)



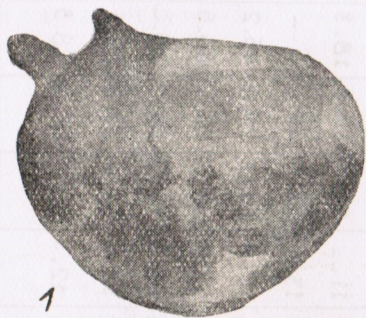
	Número de la pieza		Procedencia
Lám. IV	1 — H-48-165	,,	Vilmer Norte
	2 — H-48- 71	,,	Vilmer Norte
	3 — H-48-198	,,	Vilmer Norte
	4 — H-48- 34	,,	Vilmer Norte
	5 — H-48-213	,,	Matará (Beltrán)
	6 — H-48- 57	,,	Vilmer Norte
Lám. V	1 — H-48- 50	,,	Vilmer Norte
	2 — H-48- 56	,,	Vilmer Norte
	3 — H-48-126	,,	Vilmer Norte
Lám. VI	1 — H-48-158	,,	Quiroga
	2 — H-48- 54	,,	Matará (Beltrán)
	3 — H-48-139	,,	Vilmer Norte
Lám. VII	1 — H-48-892	,,	Vilmer Norte
	2 — H-48-899	,,	Bocatoma
	3 — H-48-908	,,	Bocatoma
Lám. VIII	1 — H-48-909	,,	Bajadita Sud
	2 — H-48-901	,,	Bocatoma
	3 — H-48-903	,,	Bocatoma
	4 — H-48-918	,,	Vilmer Norte
Figura 18	— H-48-2901	,,	Bajadita Norte

Tabla de medidas

Lámina	Número	Diámetro				Altura hasta			Grosor de la pared mm
		Boca cm	Base cm	Máximo cm	Ecuador cm	Base del cuello cm	Total cm		
II	1	?	12.-	44.-	20.-	33.-	?	10	
	2	25.5	12.-	49.8	21.5	--	43.5	11	
	3	23.8	14.-	41.8	25.-	37.9	42.8	11	
	4	22.2	10.8	32.6	15.8	23.8	33.5	10	
	5	16.3	12.-	26.3	13.-	--	26.3	9	
III	1	28.-	11.5	52.5	20.-	--	39.7	10	
	2	14.5	13.5	26.3	8.5	14.7	?	7	
	3	23.-	13.-	36.-	18.-	32.-	37.2	10	
IV	4	28.5	12.5	48.2	20.-	36.3	42.2	11	
	1	22.3	14.5	40.8	18.5	32.5	38.2	15	
	2	20.2	13.5	36.8	19.5	32.5	39.8	14	

Láminas II - VI

Lámina	Número	Diámetro			Altura hasta			Grosor de la pared mm
		Boca cm	Base cm	Máximo cm	Ecuador cm	Base del cuello cm	Total cm	
IV	3	22.3	11.3	37.3	21.-	32.5	38.5	10
	4	22.-	11.-	35.5	15.5	25.5	32.-	10
	5	?	12.5	44.9	19.5	34.2	?	12
V	6	14.3	11.-	21.7	10.8	18.3	27.1	10
	1	34.6	13.2	52.2	30.-	--	59.5	15
VI	2	35.2	16.8	63.7	28.8	45.2	56.5	15
	3	26.8	14.5	42.-	20.-	34.5	43.5	13
	1	20.-	10.5	38.3	18.-	30.-	37.-	10
	2	30.5	12.5	50.9	22.5	42.5	49.3	14
	3	26.8	12.-	39.7	28.3	28.3	33.3	11



1



2



3



4



5

LAMINA II



1



2

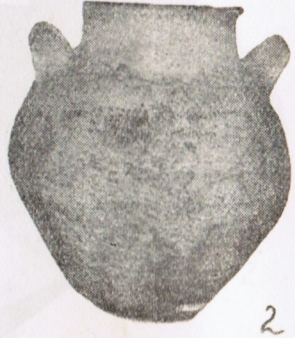


3



4

LAMINA III





LAMINA V

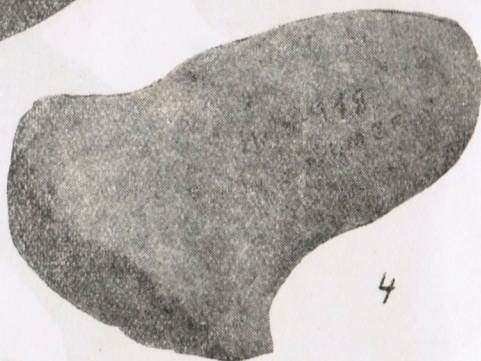


LAMINA VI



LAMINA VII





LAMINA VIII

IV ANUAL





